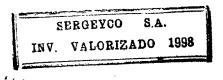
CANTOS Y CUENTOS QUECHUAS / I

Literatura



MUNICIPALIDAD DE LIMA METROPOLITANA SECRETARIA DE EDUCACION Y CULTURA





José María Arguedas

CANTOS Y CUENTOS QUECHUAS

PRIMERA PARTE

MUNILIBROS 12

Editores: Eduardo Vega Posada El ras Mujica Barreda Manuel Scorza Hoyle.

Carátula: Carlos Gonzáles Ramírez

© Municipalidad de Lima Metropolitana

Impreso en el Perú Primer tomo Primera edición

Lima, diciembre de 1986.

Tengo la esperanza de que este libro cumplirá su objetivo: demostrar la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo, haciendo conocer uno de los aspectos de belleza que hay en el arte popular indígena mestizo, y cómo este arte popular podrá ser el fomento, la raiz primaria de una gran producción nacional en todos los aspectos de arte.

José María Arguedas

PRESENTACION

En el patio grande de la hacienda Viseca cantaban, por las noches, las mujeres, los muchachos y los peones de la hacienda. Los dueños de Viseca nos dejaban cantar. Durante las noches despejadas, cuando había luna grande, la gente de la hacienda se reunía en el centro del witron¹, hombres, mujeres y muchachos nos sentábamos sobre la bosta seca; y cantábamos waynos de toda clase. A veces, los dueños de la hacienda salían al corredor, y nos oían; de vez en cuando ellos también cantaban; el patrón tocaba su guitarra y su mujer cantaba waynos y tristes. Los peones de la hacienda no bailaban nunca en esas noches. No eran para baile esos cantos.

Viseca es una quebrada angosta y honda. El caserío de la hacienda está junto al río; en las noches, el río sonaba fuerte. Junto al caserío hay una cascada, entre las piedras el agua se vuelve blanca y suena fuerte. En las noches, cuando todo estaba callado, esa cascada levantaba su sonido y parecía cantar. A ratos, la gente de la hacienda se callaba; don Sararaura nos decía: "El río ya tambien..."

^{1.-} Witron: Patio grande.

Todos bajaban la vista, y oían: sentíamos como la voz de una mujer; seguro era el viento que silbaba entre los duraznales de la huerta, en los montes de retama; pero nosotros creíamos que el río cantaba. Y nos alternábamos; el río y el coro de los peones. Don Sararaura nos hacía creer que el río nos contestaba.

En las fiestas de Utek' y K'ochapata, los comuneros del pueblo cantaban otros waynos alegres, bailaban en la casa del mayordomo, en las esquinas de la plaza: los muchachos seguíamos a los wifaleros². En la cosecha de maíz y en el escarbe de la acequia grande del pueblo, los comuneros también cantaban y bailaban; junto a las eras de maíz, los recogedores hacían fogatas todas las noches, y cantaban en coro, hombres y mujeres; los muchachos grandecitos entraban al coro, los más chicos dormían sobre la chala; a veces, hombres y mujeres se agarraban de las manos y, como en juego, bailaban la ronda. De las otras eras se oían casi los mismos waynos; unos cantaban con charango y quitarra, otros con flauta. Y, a veces, los dueños de las chacras, niños y niñas, también cantaban con los cholos. La luna alumbraba la quebrada, la sombra de los cerros se tendía sobre la pampa de los maizales: en el cielo brillaban todas las estrellitas; a esa hora cantábamos en las chacras: las niñas y niños se acercaban, poco a poco, a la era y seguían el canto. Después hacíamos huecos en la chala y dormíamos. sintiendo el olor del wiro³ y de las verbas secas.

^{2.-} Wifaleros. Los que bailan la wifala.

^{3.} Wiro: Tallo madura del maíz.

Los muchachos esperábamos todo el año que llegara la cosecha de maíz. Durante el escarbe de la acequia grande las mujeres hacían la comida para los faeneros; al mediodía, las mujeres subían el cerro llevando almuerzo y chicha para los comuneros; al anochecer, toda la gente bajaba al pueblo, cantando en wifala 4. Pasaban las calles formando cadena; los músicos iban por delante; llegaban a la plaza. daban varias vueltas alrededor del eucalipto grande. cantando, dando gritos, zapateando fuerte. Los muchachos seguíamos a los wifaleros; a veces, nosotros también nos agarrábamos de la cintura y hacíamos otra wifala, tras de los comuneros. En esos días, creo que nadie se acordaba de lo que habían sufrido. Los mak'tas⁵ se conseguían mujeres en esos días, ya fuera para un rato o para siempre.

A los doce años de edad me sacaron de la quebrada. Mi padre me llevó a recorrer otros pueblos. Un año en Abancay, otro en Pampas, otro en Chalhuanca, en Cangallo, en Ayacucho, en Huaytará, en Yauyos, en Andahuaylas. . . En todos esos pueblos había varias callecitas, bien empedradas, bien limpias, con casas de dos pisos, con tiendas de comercio, cantinas, billares. . .; esas calles olían a género nuevo, a vino. En esas calles vivían los principales y las autoridades del pueblo; juez, subprefecto, alcalde, jefe militar, cura. Todo el resto del pueblo era de la indiada. Esos pueblos, como el mío, tenían

Wifala: Baile popular. Gran número de hombres y mujeres forman cadenas en las calles y plazas, cantan y bailan.

Mak'ta: Mozo, en ciertos casos en un adjetivo muy encomioso, equivalente a fuerte, valiente.

dos o tres fiestas grandes al año. En la mañana del día grande, la indiada llenaba las calles de los principales: entraban a las tiendas o se paseaban, caminando por el medio de la calle. Al repigue de las campanas. la indiada entraba a la iglesia; llenaban el templo de bote a bote; a veces la iglesia no alcanzaba. v la gente oía misa desde la plaza, frente a la puerta grande. Los principales se apiñaban junto al altar mayor. Después, los indios hacían la fiesta: salían danzantes, waylias⁶ machok's⁷, con arpa v violín, clarinete o flauta, bailaban en las esquinas v en las plazas; la gente del pueblo los seguía —indios. mestizos y hasta señoritos—, sólo los más principales del pueblo veían a los danzantes desde los balcones de sus casas. Los bailarines llevaban casi los mismos disfraces que en mi pueblo: ropa de terciopelo, seda o castilla, adornada con plumas, espejos, piñes, monedas de plata y oro. En todos esos pueblos, como en el mío, las grandes fiestas las hacían y las preparaban los indios; toda la fiesta, con música indígena, con bailes indígenas, con costumbres indígenas o indigenizadas; sólo la misa y la ropa de los señores eran "extranjeros", porque hasta el repique de las campanas era como un acompañamiento de wayno. El trono de los santos lo hacían los indios a su modo, con cenefas, con flores silvestres. con ceras retorcidas; la procesión marchaba con una banda de músicos indios: flauta, bombo, tambor y clarinete, o banda de cachimbos. Todo, como

^{6.} Waylias: Bailarinas populares de las grandes fiestas.7. Machok" Bailarines de las grandes fiestas, bailan disfrazados de viejos.

en mi pueblo. En esos pueblos también aprendí nuevos cantos. Y en todos esos pueblos encontré waynos distintos en letra y en música.

Pero un año llegué a los valles del Apurímac. Allí tenía haciendas un pariente lejano de mi padre. Eran cuatro haciendas grandes, de cañaverales. El dueño me mandó a una de ellas, para no verme a su lado. El vivía en la hacienda Karkeki. Este vieio "tenía 400 indios" en sus tierras. La indiada vivía en las alturas de los cañaverales; bajaban por turnos a trabajar en las haciendas, de 40 en 40. Los indios eran del viejo, como las mulas de carga, como los árboles frutales. Los indios le tenían miedo al dueño, como al diablo, temblaban cuando el viejo gritaba. Una vez encontraron a un cholo robándose de la huerta una cabeza de plátanos: a esa misma hora. en el patio del caserío, el administrador lo hizo tumbar al suelo y lo vergueó largo rato. Esa indiada no tenía pueblo, no tenía casa, ni un pedacito de tierra: todo era del viejo. Cuando bajaban a la hacienda, venían con sus familias; se alojaban en unos cuartos chiquitos, de carrizo y barro, que había cerca de la casa-hacienda, y allí los hijos de los peones eran para la comida de los piques y de los piojos; yo trabajaba todo el día sacándoles piques a los mak'tillos8; muchos casi no tenían ya sexo: allí formaban su nido los piques de la quebrada. Esa indiada no sabía cantar. Los indios de la hacienda nunca hacían bulla. Llegaban del trabajo al atardecer, ca-

^{8.} Mak'tillos: Dominutivo de makt'a. Muchacho.

da peón con una carga de leña, para el horno -leña que hacían después de la jornada-. Entraban a la plaza de la hacienda en tropa; pocas veces se reían: subían al corredor de la casa-hacienda, se sentaban en fila sobre los poyos, y esperaban. El administrador los contaba con el dedo, y después los despedía. Se iban unos tras de otros. En su rancho no tenían ni una quena, ni un charanguito siguiera. Llegaban, tomaban una lawa⁹, un chupe de cualquier cosa, y se dormían después, ya fueran solteros o casados. "¿Por qué será, no cantan?" decía yo. Y tenía pena. Algunas noches los visitaba y junto a ellos cantaba los waynos de Ayacucho, de Abancav. de Coracora. Pero casi no oían. "iBonito, niñucha!" - decían; pero les daba sueño. Y yo me iba. Después, la cocinera del administrador me contó que, una noche, el viejo había oído tocar una quena en el caserío de Karkeki y fue al rancherío. ocultándose; llegó hasta la puerta del cuarto donde tocaban la quena, y entró a la casa diciendo: "ilndios, a esta hora se reza!". Pidió la flauta y la pisoteó en el suelo.

En la mañana de todos los días, cuando todo estaba oscuro todavía, los peones entraban primero a la capilla de la hacienda, rezaban junto con el administrador, y después ya iban a trabajar. Todo eso era orden del viejo. En los carnavales la indiada bajaba a la hacienda. El administrador les daba varios barriles de cañazo; hombres y mujeres tomaban mates llenos de aguardiente; se emborrachaban ahí mismo. Al anochecer peleaban casi todos los indios,

^{9.} Lawa: Sopa de papa helada, es la comida más pobre.

se golpeaban con piedras, a patadas y puñetazos; las mujeres se arañaban entre ellas, o mezclándose en las peleas de los hombres. El administrador los miraba, tranquilo, desde el corredor. En la noche se quedaban dormidos, en el suelo, hombres y mujeres, sin acordarse quién era el marido, quién el hermano o la hermana. iCarnaval de indios, sin tinya, sin flauta, sin canto! iPero allí no más! En los otros pueblos donde he vivido, para la pena o para la alegría, el indio siempre tiene un canto.

Cuando llegué a las ciudades de la costa, la gente de esos pueblos todavía despreciaba mucho a los serranos. En esas ciudades no se podía cantar waynos; todos miraban al que cantaba un wayno como a un inferior, como a un sirviente, y se reían. Por eso, todos los colegiales serranos que iban a estudiar a la costa procuraban aprender, lo más pronto, el modo de hablar, de caminar y de vestirse de los costeños; y cuando oían un wayno ellos también se reían: "Eso cantan los indios, no más", decían. Y cuando volvían a sus pueblos, allí procuraban lucir la "elegancia" que habían aprendido en la costa; no querían oír los waynos de su pueblo, cantaban tangos, one-steps, jazz. Vivían convencidos que lo europeo es lo superior, que todo lo indígena es malo y vergonzoso. Por eso, en las callecitas de los mistis, los fonógrafos tocan la música de los costeños; en las calles y en las esquinas, los jóvenes silban tangos y one-steps. En todo el resto del pueblo, la indiada canta waynos: casi todos los años crean nuevos cantos.

Pero cuando llegué a la capital, el movimiento en defensa del indio había crecido mucho y se iba convirtiendo en fuerza nacional. Ya en Lima encontré un grupo de escritores y artistas que se preocupaban del indio: unos estudiando el aspecto político y económico; otros sólo del indio como creador de arte. El resto seguía teniendo del pueblo indígena la misma idea que los principales de los pueblos serranos y las gentes de las ciudades costeñas: el indio sólo es bueno para el trabajo rudo, para peón o sirviente. Pero ya en Lima se apreciaba el arte de la industria popular indígena: los mates de Huancayo y la producción de tejidos de Ayacucho eran considerados como verdaderas obras de arte. Pero, aun entre esta misma gente que valoriza bien el arte popular indígena, la mayoría sigue estableciendo una diferencia entre la obra y sus creadores: el indio es todavía -para ellos- un ser inferior, una raza sin porvenir. Yo puedo probar lo contrario: en la sierra del Perú, la mayor parte del pueblo indígena vive en constante producción de arte: arte popular, en música, en cerámica, en tejidos... Y esta producción influye profundamente en la modelación del espíritu de los mestizos y de los mismos terratenientes. Casi todo lo que hay de arte en la sierra es obra de los indios. Y los mestizos, los que se ocupan de administrar el trabajo de los indios, los que se ocupan de negocios o pleitos, o son gente de oficina y aún los terratenientes, en el fondo, en el fondo sienten bien ese arte indígena. Y ese arte los conmueve porque es la expresión más justa de sus

propios sentimientos. Me refiero, principalmente, a los pueblos pequeños, y no a las pocas ciudades grandes en las que ya hay una minoría —pero siempre minoría— de hacendados y gente de americana que han logrado extranjerizarse y viven para el tango, el jazz y el rouge.

La mayoría del pueblo racialmente mestizo se mantiene indio, en costumbres y por su condición social; su vida es indígena en todas sus manifestaciones, y a todos se les denomina indios. Es, pues, cierto que el pueblo indio constituye mayoría en el Perú. La producción artística de este pueblo es indígena; me refiero al genio de esta producción, a su alma, a lo que llamaríamos su "contenido estético", porque está demás decir que la proximidad del principal —misti— semioccidentalizado, y las relaciones de éstos con los indios, significan para el indio nuevos elementos de expresión, por un lado, y nuevas solicitaciones emotivas por otro, y por tanto influyen en la producción artística indígena.

Los mestizos propiamente dichos —medio mistis, taksa k'alas, chalos— constituyen en la sierra del Perú un estado social superior al del indio, aunque no en todos los casos su condición económica sea mejor. La expresión artística del mestizo es de la más pura ascendencia indígena. En algunas regiones del país —Junín, Huánuco, sierra de Lima—donde el mestizaje es casi totalitario, toda la producción artística popular es mestiza.

El arte popular mestizo es de la más neta ascendencia indígena: en lo que se refiere a las canciones, por ejemplo, los mestizos cantan como suyos

los waynos indígenas, salvo aquellos que son lo más puro del folklore indígena. En las canciones mestizas es fácil encontrar el elemento español; el tema es, en la mayoría absoluta de las canciones, el mismo que el de la canción kechwa de que procede: casi siempre es la misma canción indígena, cuyos versos han sido en parte enriquecidos o suplantados por elementos castellanos, tanto en las palabras como en la intención: la música también ha sufrido modificaciones, de acuerdo con la sicología del mestizo; el wayno indígena es épico y sencillo, y este mismo wayno, el mestizo lo hace más melódico y suave. En ciudades grandes, con mucha población india -como Ayacucho-, es fácil seguir, en la misma ciudad, la evolución que ha sufrido el wayno indígena: partiendo de los barrios más indios como Carmenk'a, hasta llegar al centro del pueblo -que es pueblo de mestizos y mistis- se irá constatando cómo ha ido convirtiéndose un wayno en mestizo, tomando, cada vez, más palabras castellanas, de acuerdo con la mayor o menor influencia occidental, hasta encontrarlo, a veces, en la casa de los mistis, sin una palabra kechwa, todo en castellano, pero habiendo sufrido menor alteración en la música que en la letra. En estas diferentes formas del wayno puede estudiarse la expresión de la sicología del mestizo, sea cual fuere el grado del mestizaie.

En el pueblo mestizo tiene mucho mayor dominio el elemento indio. Es que, además de la influencia racial y del ambiente, en las relaciones de la vida diaria, de la vida en todos sus aspectos, el mestizo está mucho más cerca del indio.

En su intimidad, toda la gente de la sierra siente el arte indio, a excepción, cómo he dicho, de esa minoría que hay en las ciudades grandes. Aunque lo nieguen, los mestizos, los principales de los pueblos chicos encuentran en el arte indio la expresión de sus sentimientos más hondos y propios.

Para los días de carnaval, en los pueblos chicos, la Municipalidad hace un "programa oficial". Primero se elige una reina, por votación. El primer día se pasea a la reina por las calles centrales del pueblo. El trono de la reina es parecido al de los santos: lo construyen a base de un sillón antiquo: lo forran con telas de color y lo adornan con flores y cintas. Ocho indios cargan el trono. Sólo en los pueblos donde la carretera ha llegado hacen el trono sobre un camión. Y la reina, vestida de blanco, pasea las calles, riendo con "elegancia" desde el trono. Las niñas y los señoritos siguen a la reina, le tiran serpentinas, le rocían con chisquetes de éter. Y creen los mistis que ya están como en Lima. Parte de la indiada mira esta procesión entre burlona y admirada, mientras otros están bailando con tinya y flauta en las pampas y en las calles de los barrios. Por la tarde se realiza el "baile de máscaras" en el Municipio: unos asisten con disfraces, y otros así no más. En algunos pueblos se logra reunir una orquesta de aficionados: en otros bailan los tangos, los onesteps y las rumbas que los "cachimbos" tocan a su modo: por último, en otros pueblos, bailan con victrola.

Pero en la noche del martes se oye, de repente, el wayno de carnaval, tocado por muchas guitarras

y cantado por un gran coro. Por las cuatro esquinas: entran en la plaza largas cadenas de hombres y. mujeres, zapateando, cantando en voz alta. En la punta de la wifala van tres, cuatro, a veces ocho y diez guitarristas. iCantan la danza del carnaval en kechwa! Las cadenas se cruzan, se acercan y se separan; la gente de una wifala se pasa a otra. Todos están vestidos de cholos y cholas, están cantando el carnaval cholo, están cantando en la plaza del pueblo la danza más alegre. Cien, doscientas voces de hombres y mujeres: "¡Chayrak'mi, chayrak'mi chayaykamuchkani..." o "Ilmaykiwanmi difindikunki pukacha clavel wayta!...'', según sea en Andahuaylas, en Talavera. Los mestizos y las niñas del pueblo están haciendo recién su carnaval. Después llegan también a la plaza los comuneros, con tinya y flauta. La tinya y la flauta hacen concierto, de lejos a lejos, con las guitarras. En la plaza está cantando toda la gente del pueblo. La plaza es corazón para el pueblo, ahora está llena de alegría. iY ahí están, mistis, mestizos y cholos, cantando con la misma voz la misma alegría! Pero al día siguiente el señor, la niña y el niño, mirarán, despreciando, el indio que pasa por la calle. Capaz en su conciencia se pesarán de haber cantado y bailado con tanto regocijo el carnaval del pueblo.

En las fiestas familiares, las niñas y los señoritos bailan tangos, paso-dobles, one-steps, rumbas y otros bailes extranjeros, al compás de una victrola; pero esto es sólo al principio de la fiesta, cuando todos guardan todavía la "etiqueta" y la "elegancia" aprendida en los viajes a la costa o en los años de colegio; pero cuando la fiesta ha entrado ya en

calor, ya sea por el vino o por el mismo ambiente de la reunión, entonces alguien se atreve a pedir una guitarra o un arpa; en seguida gritan todos exigiendo lo mismo, y si el dueño de casa no tiene una quitarra se mandan comisiones donde tal o cual indio arpista, o en busca de guitarras. Con arpa y violín tocados por indios, o con guitarras tocadas por alguna pareja de invitados, la fiesta crece, todos se alegran de veras, se sienten en su elemento; hombres y mujeres bailan el wayno indio con todo gusto, con arte, con verdadero cariño. Como si de repente hubieran recobrado su libertad, como si algún señor muy serio e intruso se hubiera ido de la sala. la gente se palmotea y grita de entusiasmo Los que no bailan empiezan a cantar el wayno que tocan el arpa o las guitarras. Y la fiesta es india desde entonces: todos cantan, bailan, se palmotean y gritan como los comuneros en sus fiestas. Ese es el Perú del Ande. Pero si a la fiesta llegan el jefe de la Caja de Depósitos, el subprefecto o el juez, que casi siempre son forasteros, otra vez la fiesta se congela, la alegría para de golpe; todos saludan a lo "extranjero" al señor principal que llega, y todos volverán al tango y al jazz, si el visitante no es también serrano y acaba por preferir el wavno indígena.

¿Por qué esa vergüenza? El wayno es arte, como música y como poesía. Sólo falta que se haga ver bien esto. Lo indígena no es inferior. Y el día en que la misma gente de la sierra, que se avergüenza todavía de lo indio, descubra, en sí misma, las grandes posibilidades de creación de su espíritu indígena, ese día, seguro de sus propios valores, el pueblo

mestizo, e indio podrá demostrar definitivamente la equivalencia de su capacidad creadora con relación a lo europeo, que hoy lo desplaza y avergüenza. Y tal día vendrá de todos modos. Lo indígena está en lo más íntimo de toda la gente de la sierra del Perú. La vergüenza a lo indio, creada por los encomenderos v mantenida por los herederos de éstos hasta hov, será quebrantada, cuando los que dirigen el país comprendan que la muralla que el egoismo v el interés han levantado para impedir la superación del pueblo indígena, el libre desborde de su alma, debe ser derrumbada en beneficio del Perú. Ese día aflorará, poderoso y arrollador, un gran arte nacional de tema, ambiente y espíritu indígena. en música, en poesía, en pintura, en literatura, un gran arte, que, por su propio genio nacional, tendrá el más puro y definitivo valor universal.

Y que ese día no está lejano lo demuestra la simpatía de nuestros mejores artistas actuales y de algunos escritores por los temas nativos. En pintura y en música, nuestros mejores artistas ensayan hacerse intérpretes del paisaje andino y del pueblo indígena. Y aunque no se ha logrado todavía una

realización plena, está va abierto el camino.

Ninguno de los compositores que han tratado de hacer música superior de tema indígena ha podido crear una verdadera obra. En pintura se han ensayado artistas de más valor. Estos artistas han logrado exaltar el paisaje, la muestra, el modelo indio, pero el modo de sentir y de interpretar el tema, no es todavía auténtico. Y es porque casi todos esos artistas no han tenido la oportunidad de convivir íntimamente con el pueblo cuya vida tratan de inter-

pretar, ni han sentido muy hondo el propio paisaje andino. Costeños, o surgidos, casi todos, de las minorías serranas europeizadas a las que me he referido; hijos de familias cuva constante preocupación es la de aislar a sus descendientes de toda convivencia con el pueblo indígena: hilos de gentes que enseñan a sus herederos que lo indio es lo anti-decente. lo anti-espiritual, la negación de toda belleza; son artistas que han crecido en hogares donde todo es extranjero o procuran imitar lo extranjero. Por eso tales artistas no pueden ser intérpretes auténticos del mundo que hoy les sirve de tema y del cual han vivido siempre en un semi-aislamiento espiritual, puede decirse también estético. Reproducen el motivo -paisaje o pueblo- con fidelidad y muchas veces con gran vigor, pero no existiendo esa íntima convivencia e identificación con el paisaje. identificación indispensable para realizar la obra plena, como arte y como interpretación; mucho de la obra de nuestros pintores se queda casi siempre en lo brillante y decorativo; no logra la hondura, la fluidez y la plenitud estética de la obra que expresa lo vivido, lo sentido en lo más intimo de la propia carne. Se nos da siempre muy elaborado, denotando el esfuerzo de comprensión: de ahí que tal obra impresiona más al hombre ansioso de recreación espiritual, y extraño al mundo, tema de las obras; pero está aún lejos de conmover al hombre a quien la obra se refiere, cuyo mundo pretende interpretar, y aun a los que buscan la honda emoción con que hiere el arte en su plenitud de belleza y de contenido humano.

Mario Urteaga es quizá el único pintor que ha logrado sentir con mucha sinceridad la vida indígena. Sus cuadros, pintados con sencillez, hasta con cierta ingenuidad, son casi siempre la descripción tierna y comprensiva de los aspectos más característicos de la vida diaria del indio.

El tema indígena, al cabo de muchos años de tratarlo, de buscarlo e intentar comprenderlo, ha llevado a Julia Codesido a la plenitud de su obra, como arte pictórico, no como interpretación indígena. En sus cuadros "Tormenta", "Abrazo", "El K'eru"... no expuestos todavía esta pintora ha logrado hacer del tema indígena el medio de expresión más poderoso de sus propias concepciones. En el tema indígena de estos cuadros se siente la expresión de un gran espíritu, que no es indígena, pero a quien lo indígena ha dado una forma nueva y extraordinaria de realizarse. Abandonando la porfía de encontrar la intimidad indígena, el tema indio ha llevado a esta artista a la expresión más absoluta de su propia intimidad artística; creando así la obra más peruana y universal de toda la pintura indigenista y al mismo tiempo la del más puro valor estético 10

Se está creando el ambiente para el advenimiento de un gran arte nacional de tema indígena. Tramontando lo decorativo y brillante, veremos llegar un arte esencial y propio, de tema y ambiente indio. La trayectoria y evolución de Julia Codesido

^{10.-} Me he referido solo a la parte indigena de la obra de Julia Codesido los otros aspectos de su producción la ubicarán los que estén capacitados para hacerlo.

lo anuncia: de un arte decorativo, casi simplemente reproductivo y ostentoso de nuestro pueblo v paisaje andino, Julia Codesido, al cabo de muchos años de esfuerzo, arriba a la expresión de un arte propio, de tema indígena y de indiscutible valor estético.

Este arte que por sí solo será suficiente para que el Perú se convierta en el país más adelantado v de más personalidad artística de América, no será aún la expresión genuina del pueblo mestizo e indio. Será, simplemente, la realización del único porvenir estético del arte indigenista de hoy: el dominio del tema indio como medio de expresión, que es distinto a la versión misma del espíritu indígena v mestizo.

El pueblo mestizo e indígena tendrá sus intérpretes propios, en literatura y en música antes que en pintura. Será un arte de entraña popular, un arte multitudinario en el cual el pueblo de ascendencia indígena se encontrará.

El día en que el mismo pueblo indígena sea va dueño de su propio destino, y dueño entonces de medios de expresión superiores y suficientes, ese día, en el Perú, pleno de juventud, se desarrollará vigorosamente el arte, obra y expresión del mestizo y del indio, libre ya de los obstáculos que la inferioridad social le imponen ahora. Ese arte expresará las emociones, todos los sentimientos del alma indígena, con lo que éstos tienen de más hondo y propio, y será la realización del ideal estético de un pueblo que ha logrado conservar, a través de varios siglos de persecusión, sus principales características raciales. lo más íntimo de su personalidad espiri-

Hace tiempo que tenía el proyecto de traducir las canciones kechwas que había oído y cantado en los pueblos de la sierra. En mis lecturas no encontré ninguna poesía que expresara mejor mis sentimientos, que la poesía de esas canciones. Además. tenía dos razones poderosas para realizar ese proyecto: demostrar que el indio sabe expresar sus sentimientos en lenguaje poético; demostrar su capacidad de creación artística y hacer ver que lo que el pueblo crea para su propia expresión, es arte esencial. Porque yo también creo que, si bien la creación individual, la expresión íntima y profunda de un hombre, logra realizar, a veces, una gran obra de arte, el arte aquel en que se reconoce y se siente toda el alma y la sensibilidad de un pueblo, es el que perdura y el verdaderamente universal.

No encontré ninguna poesía que expresara mejor mis sentimientos que la poesía de las canciones kechwas. Los que hablamos este idioma sabemos que el kechwa supera al castellano en la expresión de algunos sentimientos que son los más caracteriscos del corazón indígena: la ternura, el cariño, el

amor a la naturaleza.

El kechwa logra expresar todas las emociones con igual o mayor intensidad que el castellano. Los mismos principales, despreciadores del indio, cuando sienten una gran emoción dejan el castellano para hablar en kechwa, y en ese rato se desahogan con mas violencia, como quien habla con sus propias palabras.

El 4 de junio de 1937 escuchamos, en el Centro Unión Lucanas, al comunero Ortiz Pumaylly, delegado del ayllu de Chaupi ante el presidente Benavides. Ortiz Pumaylly hizo el relato de todos los sufrimientos del ayllu, en kechwa. Estaban presentes los hijos, los sobrinos, muchos parientes de los principales de Lucanas a quienes acusaba el delegado indígena. Cuando el comunero acabó de hablar, todos los asistentes a la asamblea aplaudían de pie. Un lucanino pidió la palabra, y nos dijo: "Comprovincianos: esta es la acusación más terrible y el mejor discurso que hemos escuchado en nuestra vida..."

A pesar de los 400 años de persecusión a que ha hecho frente, el kechwa no ha perdido su vitalidad. En el Perú la mayor parte del pueblo habla kechwa; y si bien el idioma ha perdido su pureza, a tal punto que el kechwa primitivo resulta ya difícil para los que hablamos el actual, en cambio se ha enriquecido con palabras castellanas, que ha incorporado reduciéndolas a la morfología kechwa. El kechwa es un idioma suficientemente rico para la expresión del hombre superior. En circunstancias propicias podrá dar una gran literatura. Y matarlo ha de ser muy difícil.

En cuanto a la segunda afirmación que he hecho en lo que que se refiere al valor del arte con entraña popular, las mismas canciones tratarán de demostrarlo. Pero debe tenerse en cuenta que las veintiuna canciones de esta colección son, apenas, una muestra de lo que puede encontrarse en la sierra del Perú. No son canciones arcaicas, trasmitidas de generación en generación; casi todas son creaciones del pueblo indio y mestizo de hoy, compuestas en su idioma actual, kechwa con muchas palabras castellanas —van subrayadas—; son pues, la expresión de la vida del pueblo indio y mestizo actual.

Estas canciones las iba a editar con el doctor Hipólito Galante, sabio filólogo, que debía transcribir la música. Pero quería viajar a la sierra, en busca de las canciones que había olvidado, y no he podido hacerlo.

Por eso no doy a conocer las canciones alegres kechwas. Sólo publico una: "Carnaval de Abancav". Tánto hablan los anti-indigenistas y la gente de la costa, que la música kechwa es sólo triste. tánto han escrito sobre este asunto los ignorantes. que tenía un especial interés en publicar versiones de los waynos alegres. Pero no recuerdo completa sino esa canción de carnaval. Aprendí mejor las canciones tristes, porque les tengo más afición, porque mi temperamento es lírico. No niego que la música y las canciones kechwas son en su mayoría lamentaciones; de un pueblo oprimido no se puede exigir música predominantemente alegre. Pero, además de la existencia de danzas y canciones alegres, de una alegría plena y pura, allí están, para demostrar que el indio no es dado a la tristeza, los tejidos y la cerámica indígena, cuyos colores y cuyos motivos no pueden ser más jubilosos. Y ya saldrá por ahí algún mestizo que nos dé todo un libro de las canciones satíricas y alegres de la sierra.

No todas las canciones que publico son las que aprendí en la sierra: algunas las he recogido entre

mis amigos de Lima, Moisés Vivanco y Francisco Gómez Negrón, dos buenos músicos serranos.

No he hecho traducciones literales, he hecho versiones poéticas, el tema de las canciones está puro y entero. En "Sin nadie, sin nadie..." me he tomado la libertad de crear una metáfora —subrayada—que no está expresa en el verso kechwa, con el objeto de igualar la fuerza poética del último cuarteto de esa canción. En "Dile que he llorado..." he aumentado el primero y el último pie, para describir al picaflor siwar que es el tema de la canción. Publico dos traducciones de la canción del incendio porque creo que apenas, ambas juntas, dan una versión de la fuerza expresiva del canto en kechwa; la segunda es más fiel. Por último, el segundo pie de "Raki-raki" es una interpretación del tema y del símbolo, porque esos versos son casi intraducibles.

Insisto pues en decir que no son traducciones rigurosamente literales, son traducciones un tanto interpretativas, que quizá desagradarán un poco a los filólogos, pero que serán una satisfacción para los que sentimos el kechwa como si fuera nuestro idioma nativo. Me falta sólo decir que en esas versiones se encontrará, sin duda, la influencia de la parte que tengo de español, pero eso no lo podía evitar. Más tarde, otro que sienta lo indio más auténticamente que yo nos dará versiones más propias y puras. Pero sí, estoy seguro de que la edición de estas canciones contribuirá a ubicar, de una vez, toda la poesía indigenista y cholista que se ha publicado hasta hoy. Y enseñará la posibilidad de una poesía de tema y de espíritu indígena.

Tengo la esperanza de que este libro cumplirá su

objetivo: demostrar la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo, haciendo conocer uno de los aspectos de la belleza que hay en el arte popular indígena y mestizo; y cómo este arte popular podrá ser el fermento, la raíz primaria de una gran producción nacional en todos los aspectos del arte.

José María Arguedas.

CANTO KECHUA

CHAYNALLATAK'MI WAK'AN NINKI

Altun pawak' siwar k'enti altun pawak' k'ori k'enti, cartachayta apapuway yanachallayman entregaykuy.

Wak' ank'achus manañachus, Ilakink'achus manañachus. Wak'aykunk'a chaypachak'a, chaynallatak'mi wak'an ninki, chaynallatak'mi llakin ninki.

Altun pawak' siwar k'enti altun pawak' k'ori k'enti cartachayta apapuway yanachallayman entregaykuy.

DILE QUE HE LLORADO...

Picaflor esmeralda el que vuela más alto el de las plumas doradas, picaflor esmeralda que brilla en el sol que tiembla en el aire hincando a las flores.

Quiero darte un encargo: mi amada está lejos, picaflor esmeralda, llévale esta carta.

No sé si llorará todavía cuando lea mi nombre, o me habrá olvidado y ya no llorará. Pero si ella entristece di le que he llorado, dile que también lloro recordando a la amada.

Picaflor siwar el que vuela más alto el de las plumas doradas.

Siwar: esmeralda.

CILILI WAYTA

Intillay, killallay ama sak'ewaychu, karurak'mi rinay tutayallaymanmi.

Sumak' siwar k'enti, ama jarkawaychu, mamallaysi maskawan uñan chinkachik' urpi jina.

Cilili, cilili wayta, k'awachkankim kay vidayta mayu jina wak'ask'ayta wayra jina k'aparispa.

CILILI, HERMOSA FLOR. . .

iOh Sol, oh Luna, alumbrad mi camino! No bajes tan temprano Sol, alumbra todavía. Tarda un poco, Luna, es lejos mi destino, tengo miedo a la sombra.

Picaflor siwar, oculta tus alas doradas, no me atajes, picaflor siwar, es largo mi camino. Como paloma que ha perdido a su polluelo está llorando mi madre; no me atajes picaflor siwar.

Flor de cilili, hermosa flor, ya ves cómo lloro, gritando como el río, como el viento, cilili, hermosa flor.

ISCHU KAÑASK'AY

Ork'opi ischu kañask'ay, k'asapi ischu kañask'ay iJinallarak'chus rupachkan jinallarak'chus raurachkan!

Jinalla raurariptink'a, jinalla rupariptink'a iWarma wek'echaykiwan challaykuy! iWarma wek'echaykiwan tasnuykuy!

EL FUEGO QUE HE PRENDIDO

El fuego que he prendido en la montaña el *ischu* que encendí en la cumbre estará llameando estará ardiendo.

iOh mira si aún llamea la montaña! Y si hay fuego ianda niña! con tus lágrimas puras apaga el fuego; llora sobre el incendio y tórnalo en ceniza con tus lágrimas puras.

Ischu: gramínea que crece en las regiones altas. Sirve de pasto. A veces la queman para que rebrote.

AMAYA TARILLACHUNCHU

Ork'opi wikuña, k'asapi taruka tapurikullask'ayki: kainintachus pasallark'a yanallan sak'erik' urpi.

Kayk'aya sak'erk'ullawan, kayk'aya *dejark'ullawan* ñawillay junta wek'entinta sonk'ollay junta llakintinta.

Yanan sak'erik' urpi iamaya tarillachunchu! wayllay ischupa sullantapas yakunayaptin suk'uykunampak'.

QUE NO ENCUENTRE NI EL ROCIO...

Vicuña de los cerros, venado de los montes: decidme si pasó por aquí la ingrata paloma, la paloma que dejó su nido que olvidó a su amado.

Vicuña de los cerros, taruka de los montes, venid a ver cómo lloran mis ojos; así me dejó, con los ojos llorando, así me dejó, con el corazón herido.

iOh, que tenga sed en el camino! y que no encuentre ni la escharcha en los pajonales que no encuentre ni el rocío en las yerbas. ¡Que tenga sed en todos los caminos la paloma que olvidó a su amado!

Taruka: Venado.

ALTUN PAWAK' WAMANCHALLAY

Alkunchallay wamanchallay alaykipi apakuway alaykipi apawaspa ñanchallaman churaykuway.

Alkunchallay wamanchallay kay ork'opim chinkark'uni, alaykipi apaykuway ñanchallaman churaykuway.

Chaymantak'a ripusak'mi, chaymantak'a pasasak'mi viagueruwan tupaykuspa wamanguinuwan tak'rukuspay

HALCÓN DE LAS ALTURAS...

Gavilán del cielo, halcón de las alturas, baja un rato, me he perdido en estos montes, llévame en tus alas hasta el camino.

Me he perdido en estos montes, gavilán de las alturas. Yo sólo quiero que me lleves al camino, baja un rato, halcón del cielo.

Déjame en el camino, halcón. De allí me iré con los viajeros, con la tropa de los wamangas. ¡Gavilán, baja un rato!

ORK'OKUNAPI WAYLLAR ISCHUPAS

Ork'okunapi wayllar ischupas para chayaptin sullaykachansi, chaynam ñok'apas wak'allachkani runapa wasimpi rikuykukuspay runapa llak'tampi k'awaykukuspay.

Ork'okunapi wayllar ischupas wayra muyuptin kumuykachansi, chaynam ñok'apas kumuykachani runapa wasimpi rikuykukuspay runapa llak'tampi k'awaykukuspay.

EL ISCHU ESTÁ LLORANDO

Cae la Iluvia en las lomadas, queda la escarcha en los pajonales.
Pasa la Iluvia, sacude el viento, del ischu gotea el agua gotea el agua limpia.
iEl ischu está llorando!
iAy, cómo lloran los ojos en pueblo ajeno!*
Lloran los ojos como llora el ischu cuando pasa la lluvia y sopla el viento.

Cuando sopla el viento el ischu se agacha, el ischu alto de las lomadas se agacha cuando sopla el viento. iAy, como se dobla el corazón en pueblo ajeno! Como el ischu alto cuando sopla el viento.

CARNAVAL TAKI

Chayrak'mi chayrak'mi chayaykamuchkani parachawanpas wayrachawanpas contrastay kukuspay.

Jakakllituy jakakllituy imam k'ampa ruranayki. Rumi pataman wichark'uspa iijiu! iajau! ninallayki. K'asa pataman wichark'uspa iijiu! iajau! ninallayki

Munankichu yachaykuyta maymantachus kani chayta, Jhak'ay chimpa huertamantam rosas waytapa chaupinmantam clavelinaspa chaupinmantam.

CANCIÓN DE CARNAVAL

Con el viento he llegado con la lluvia he venido, con el granizo entro al pueblo icantando! con la lluvia y con el viento.

Jakakllito
pretencioso, haragán.
Sobre las rocas
gritas todo el día
iijiu! iajau!
Desde las rocas gritas
iijiu! iajau!
Todo el día
perturbando a la gente
jakakllito.

Qué tanto me preguntas de dónde vengo, de dónde soy. Mira esa huerta en la ladera; allí he nacido, entre rosas y clavelinas y entre flores he vivido. Imatatak' k'awawanki chakiymanta umaykama, manañachus rek'sewanki watan watan purisk'anchista vida pasak' masikita curpiñuchayki butunak'ta.

Martes carnavales tapurikusk'ayki martes carnavales tapurikusk'ayki, Taytacha Cuaresmero maytañatak' jamuchkan, Taytacha Cuaresmero maytañatak' jamuchkan,

Chayrak'mi chayrak'mi chayaykamuchkani, parachawanpas wayrachawanpas contrastay ku ku spay.

Me miras con disimulo desde los pies hasta el sombrero. En el pueblo todos saben que te he abrochado el corpiño; todos saben nuestra vida, mírame bien, no disimules.

Martes carnavales quiero preguntarte, por dónde ya viene el Dios Cuaresmero.

Si estará cerca, si estará lejos, por dónde ya viene el Dios Cuaresmero. Martes carnavales quiero bailar todavía.

Con el viento he llegado, con la lluvia he venido, con el granizo entro al pueblo icantando! con la lluvia y con el viento.

MURADU SISASCHALLAY

Yank'achu kuyallark'ani yank'achu wayllullark'ani itantar kichkachallav! kay runapa churichallanta kay runapa wawachallanta iTantar kichkachallav! imuradu sisaschallay! Jaikak'cha chayamurk'apas jaikak'cha jamullark'apas itantar kichkachallay! Yank'achu kuyaykûrk'ani yank'achu waylluykurk'ani. iTantar kichkachallav! imuradu sisaschallav! *Mas biencha* kuyayman kark'a, mas biencha waylluyman kark'a itantar kichkachallay! ork'opi wikuñitasta k'asapi tarukitasta. iTantar kichkachallay! Ork'opi wikuñitask'a k'asapi tarukitask'a itantar kichkachallay! icharak' wak'aysiwanman icharak' Ilakiysiwanman iTantar kichkachallav! *imuradu* sisaschallay!

IAY FLOR MORADA ...!

iPor qué amé a ese desconocido, por qué le escogió mi corazón no sabiendo ni el nombre de sus padres ni el camino por donde vino ni el día en que llegó! iAy espino de los montes! iay flor morada!

Hubiera amado a la vicuñita que llora en la orilla de las lagunas sobre las cumbres y en las lomadas. Hubiera amado iay espino del monte! iay flor morada! al venado que come la dulce yerba de los cerros.

La vicuñita lloraría mis penas el venado me hubiera llevado a la sombra de los montes. No estaría sola iay flor morada! no tendría el corazón herido. iAy flor morada de los campos! iAy espino de los montes!

NISIU REPUNTE

Mayukunapi challwachakuna k'ocha mayupi challwachakuna, sauci mallkicha amparuchayok', nisiu repunte chayark'amuspa amaparu y todo apark'usunki.

Ork'okunapi puku-pukucha wayllar ischucha amparuchayok', wayllar ischupi k'esan ruwakuk', nisiu wayralla chayark'amuspa amparu y todo apark'usunki.

IEL AGUA NEGRA!

Los pequeños peces de los ríos claros juegan en los remansos, buscando amparo en las ramas hondas de los sauces. Llega el repunte iel agua negra, el agua negra! borbotando, a sauces y peces los arrebata.

En los cerros fríos canta el pukupuku hace su nido entre las pajas, bajo el waylla ichu de alta cima. Llega el viento cargado de nieve, destroza el nido, arranca al waylla; en el aire muere el nido todo agoniza.

SAPACHALLAYKI WAK'ACHKASK'ANKI

Altuykimanta k'awaykamuptiy sapachallayki wak'achkask'anki aguila wamanchallay patu rialchallay.

Chimpaykimanta k'awaykamuptiy sapachallayki wak'achkask'anki patu rialchallay aguila wamanchallay.

Jaku ripukusun niykullark'ayki iskaychallanchik ripukullasun patu rialchallay águila wamanchallay.

Mamallayrak'mi taytallayrak'mi niykullawark'anki patu rialchallay águila wamanchallay

LLORABAS SOLO PATITO...

Desde la cumbre te ví llorar águila del cielo. Llorabas sola. En tu soledad llorabas, águila del cielo. ¡Ay, ser águila y llorar a solas!

Desde el frente del río te ví llorar patito. Llorabas solo en la orilla del río. Hacía frío y llorabas, patito, en la otra orilla del río.

Entonces te hablé para hacer un nido, juntos, para no ser tan solos, los dos. Mi padre es primero me dijiste, mi madre todavía.

O

Maytak' taytayki, maytak' mamayki. Taytallaykipas allpapa sok'ompim mamallaykipas runapa llak'tampim águila wamanchallay patu rialchallay.

Altuikimanta k'awaykamuptiy chimpaykimanta k'awaykamuptiy sapachallayki wak'achkask'anki sapachallayki llakichkask'anki águila wamanchallay patu rialchallay.

Mentiste
patito
Tu padre ha muerto y descansa,
tu madre llora en pueblos extraños.
iPatito
deja ya tu soledad
en la otra orilla del río!

Llorabas sola en la roca, águila triste. Llorabas solo en la orilla del río, patito.

CHIKCHISCHAY PARASCHAY

Jakurak'chu manarak'chu chikchischay paraschay maymi jamusk'anchis chayta chikchischay paraschay.

Misitu piña turucha chikchischay paraschay cawalluytas wak'rark unki chikchischay paraschay.

Ñok'allatak' tak'wamurk'ayki chikchischay paraschay k'amllatak' wak'raykuwanki chikchischay paraschay.

Pitak' jhak'ay jinitiri chikchischay paraschay k'ari k'ari pasark'uan chikchischay paraschay.

TORMENTA DE NIEVE...

Tú dirás si ya es hora de volver, tormenta de agua y de nieve, tú dirás si ya es hora de volver por donde vinimos tormenta de agua y de nieve.

Toro de ojos de sangre, toro felino, tormenta de agua y de nieve, tú fuiste el que desangró a mi caballo, tormenta de agua y de nieve.

Y yo mismo te separé del monte, tormenta de agua y de nieve; y tú mismo me desangras, tormenta de agua y de nieve.

¿Y quién es aquel jinete diestro? tormenta de agua y de nieve, ha pasado como el viento, me ha vencido, tormenta de agua y de nieve. Misitu turu dueñunsi chikchischay paraschay enjalmatas mañakunk'a chikchischay paraschay.

Aisariway chutariway chikchischay paraschay maymi jamusk'anchis chayta chikchischay paraschay.

Es dueño del toro felino que mató, tormenta de agua y de nieve; pide que le den la enjalma blanca, tormenta de agua y de nieve.

iLlévame de aquí, jálame a nuestra querencia! tormenta de agua y de nieve Es hora de volver iarrástrame ya! tormenta de agua y de nieve.

KAY TUTAYAYPI

Intillay, killallay, maychallantam llok'simunki, chaychallantam ripukusak' maychallantam kutipusak'.

Intillay, killallay, maypi kanaykikamatak' kay tutapi wak' achkani, kay tutayaypi suyachkaiki.

Intillay killallay, maychallantam llok'simunki, chaychallantam ripukusak' maychallantam chinkaykusak'.

EN ESTE OSCURECER

iOh mi Sol, mi Luna! por donde sales por donde alumbras, amaneciendo, por esa abra me iré.

iOh mi Sol, mi Luna! hasta que estés dónde yo lloro en este oscurecer esperando en tanta noche.

iOh mi Sol, mi Luna! por donde alumbras, al amanecer, por esa abra, por ese filo de la montaña me he de volver, me he de volver.

ORK'ON K'ASAN PURINAYPAK'

Wikuñachus mamay kark'an tarukachus taytay kark'an, ork'on k'asan purinaypak' chiri wayrak' pintuykusk'an.

Puku-puku k'esanpichus mamallayk'a wachawark'an puku-pukuk' uñan jina tuta punchau wak' anaypak'.

PARA SER ERRANTE

O acaso fue mi madre la vicuña de las pampas o fue mi padre el venado de los montes, para ser errante, para andar sin descanso por los montes y las pampas apenas envuelto por el viento; en las abras y en los cerros vestido de viento y de frío.

O fui parido en el nido del *pukupuku* para llorar en el día para llorar en la noche, como el polluelo del *pukupuku* apenas envuelto por el viento.

PARIS-PARIS PALOMITA

Llak'taymanta Ilok'sirk'ani paris-paris palomita. Imanisparak' kutiykusak' iskaymanta chullallaña iskaymanta sapachallay.

Wasiymantam jamurk'ani paris-paris palomita. iAy, imanisparak' kutiyjusak'! iskaymanta sapachallay parismanta chullallaña.

COMO DOS PALOMAS

Como dos palomas salimos de mi pueblo, éramos dos palomas que volaron de su nido. En mi pueblo se alegraron, en mi casa se alegraron, como dos palomas salimos de mi pueblo.

iAy qué diré ahora cuando me pregunten, dónde está tu palomita por qué vuelves solo! Cómo entraré solo a mi pueblo habiendo salido con mi amada como dos palomas que volaron de su nido.

PUYUNTA PAWALLASPAY

Llak'taytas para chayachkan yanaisi wak'apuwachkan, kayllay ork'opa k'epallampi.

Llak'taytas lasta chayachkan, llak'taytas para chayachkan kayllay ork'opa k'epallampi.

"Killinchus ñok'a kayman altaunta pawallaspa ama wak'aychu nillayman.

Wamanchus ñok'a kallayman puyunta pawallaspa ama wak'aychu k'apariyman.

VOLANDO POR LO ALTO...

Está cayendo la lluvia sobre mi pueblo, está llorando mi amada tras de la montaña.

Está cayendo la lluvia sobre mi pueblo, su cielo está obscuro por la tormenta, tras de la montaña.

iSi yo fuera cernícalo! Volaría sobre la lluvia, pasaría por la montaña, desde las nubes la llamaría: iya no llores, amada!

iSi fuera halcón! Volando por lo alto, desde el cielo llamaría: iya no llores, amada!

IMA K'ENTIRAK' TIPYAYKURK'A

K'antu k'antuchay sumak' waytachay, ima k'entirak' tipyaykurk'a jakak' k'entirak' tipyaykurk'a.

Tipyaykusk'an horachamantas manaña k'antunta llanllanñachu, manaña waytanta waytanñachu.

K'antu k'antuchay sumak' waytachay, ima k'entirak' tipyaykurk'a, jakak' k'entirak' tipyaykurk'a.

UN PICAFLOR LA DESANGRÓ...

Mi flor de k'antu, mi hermosa flor del monte, iQué picaflor te mordió, qué picaflor te envenenó, flor de k'antu, que ya no puedes florecer!

Un picaflor le mordió a mi flor de k'antu, un picaflor dorado la envenenó. Antes su flor morada era mi encanto, su flor era la flor del monte. Su flor se murió porque le hincó el picaflor su pico dorado.

iYa el k'antu no'tiene flor, la flor del k'antu se murió! Moviendo sus alas doradas, un picaflor la desangró.

MANA PIYNILLAYOK'

Sapay rikukuni mana piynillayok' puna wayta jina llaki llantullayok'.

Tek'o pinkulluypas chakañas rikukun nunaypa kirinta k'apark'achask'ampi.

Imatak' kausayniy maytatak' ripusak' maytak' tayta mamay illiusi tukukapun!.

SIN NADIE, SIN NADIE...

Qué solo me veo sin nadie, sin nadie; como la flor de la estepa, apenas ella y su sombra triste.

Apreté mi quena con nervios de toro para que su voz fuera limpia, hoy está ronca de tanto que ha llorado.

iQué es pues esta vida! Los caminos se han perdido, han muerto los que daban amparo. iTodo, todo, se ha acabado!

AK'OTA PALLASPA

Sachallachuch kayman, rumillanchuch kayman, paraptin rupaptin, yanallayta llantuyman.

Altun purik' waman k'amk'a rikurk'ankim' kuyask'ay yanallay makipirak kak'ta.

Wayk'on wayk'on purik' apu Warpa mayu wek'eywan yapaspa yanayta jarkaykuy

Mayu patan urpi imatam ruranki. — Ak'ota pallaspam yanayta suyani.

Manaña manaña rikurimuptinmi ak'o pallask'ayta jukmanña umini.

LA ARENA DEL RÍO...

Quisiera ser árbol piedra del camino, en la lluvia y en el sol, a mi amada perdida igué sombra le daría!

Gavilán negro que vuelas en los cielos, tú la viste cuando reposaba en mis brazos, cuando dormía sobre mi pecho.

Poderoso río Warpa que corre, borbotando, en la quebrada, aumenta tu caudal con mis lágrimas; y que no pase, ataja en tus orillas a la amada que se ha ido.

Dime qué haces,
paloma de la orilla del río.
Recojo la arena
para mi amado.

Voló tras el monte, voló tras la quebrada, me dejó sola; y por la arena dulce del río otra paloma vendrá.

RAKI - RAKI

iAy waytachay wayta! ñuchku tika wayta, ñok'a ripuptiyk'a pillas tikakusunki pillas waytakusunki

K'asapi raki-raki kusiñachus kanki, warma yanaytawan rakiykuwaspayki tak'aykuwaspayki.

Janay k'ocha patucha ama wak'amuychu, k'apark achask aykim sonk'oyta kirinchawan' yanayta yuyachiwan.

RAKI - RAKI

iAy, mi flor ñuchku, hermosa flor! cuando me haya ido quién te amará, para quién serás, iay, para quién florecerás cuando yo me vaya!

Raki-raki, yerba de las cumbres, una rama a este lado otra rama al otro cielo ipartida yerba de las cumbres!
Porque no puedes juntar tus brazos porque no puedes mirar un solo cielo de mi amada me has separado.
Raki-raki yerba mala iya puedes reir! ya puedes reir yerba partida.
Una rama a este lado otra rama al otro cielo, una sola yerba soy con mi amada una sola yerba soy como raki-raki, ella bajo otro cielo yo mirando otras estrellas iAy, como partida yerba de las cumbres!

Patito de la alta laguna no llores ya patito, con la voz de mi amada estás cantando desde tu nido, me estás sangrando el corazón.

WEK'EN UPIAK'

K'asu pampay wikuñitay pichk'a pukiup ñawin upiak juknichanta sak'eykuway juknichanta k'oykullaway warma yanachaywan upiaykunaypak'. warma yanachaywan tumay kunaypak'.

K'asu pampay wikuñitay pichk'a pukiup ñawin upiak' pichk'a pukiup wek'en upiak' juknichanta sak'eykuway warma yanachaywan upiaykunaypak'.

EL AGUA DULCE...

Vicuña de la pampa cinco manantiales apagan tu sed. Vicuñita de las pampas de K'asu, cinco manantiales, cinco manantiales para tu sed.

Estamos sedientos vicuñita, vengo con mi amada. iDame un manantial, de tus cinco manantiales! Dame el agua dulce de tus aguadas, vicuñita.

Regálame un manantial vicuñita, para mi amada, iTenemos sed de tu agua limpia! Quiero beber con mi amada el agua dulce de tus manantiales.

YAWARTA MUCHUCHIN

Chukchan almuaday kusk'a kay niña puñuchkan. Yawuarta muchuchkan, yawarta wak'achkan.

Pirak' kay niñita yawarta muchuchin, pirak' kay niñata yawarta wak'achin.

Silbale, silbale, silbale lorito, rikchaykachipuway.

Sílbale, sílbale lorito, rikchaykachipuway.

QUE DOLOR SOÑARA

Su cabellera es su almohada, sobre su cabellera está durmiendo la niña. Llora sangre, no es lágrima su llorar, llora sangre. ¡Qué soñará la niña qué dolor soñará! ¡Ay, quien le hirió, quien le hirió así el corazón!

Sílbale, sílbale, sílbale, lorito. Qué despierte iqué despierte ya! sílbale, silbale lorito.

LA COMUNIDAD CREADORA Y EL INFORMANTE

ARARANKAYMANTA (EL LAGARTO)

Un cuento que ofrece la visión del indio quechua sobre la cultura y el hombre hispano-criollo dominantes.

Fue recogido en cinta magnetofónica de boca de un informante del pueblo de Lucanamarca, distrito de Huancasancos, de la provincia de Víctor Fajardo, departamento de Ayacucho. Lucanamarca no tiene comunicación por carretera ni con Ayacucho ni con la costa. Tradicionalmente el intercambio comercial se hacía con Avacucho, a tres días de viaje de Lucanamarca y con la ciudad costeña de Ica, a seis días de viaje a pie o a caballo. La influencia de Ica v la costa se acrecentó en los últimos veinte años porque la construcción de la carretera que une Lima, Ica, Puquio y Abancay con el Cuzco, pasa a dos días de viaje de Lucanamarca y, en las comunidades de Víctor Fajardo, próximas a Puquio, empezaron a construir trochas que permitieron llegar, hacia 1965, camiones a Huancasancos. En la fecha. Lucanamarca se encuentra a unas veinte horas de camino de Lima, por la vía de Ica. La migración a la costa se ha hecho cuantiosísima, espécialmente a Ica y Lima. Pero la cultura antiqua de Lucanamarca fue sometida al régimen y la penetración colonial desde Avacucho, centro de difusión hispánica sobre una área que abarcó una vastísima zona del Perú central andino. Lucanamarca se convirtió en una comunidad de quechuahablantes monolingües con un núcleo muy pequeño de mestizos bilingües. Mestizos e indios siguen rindiendo culto a los dioses Wamanis (montañas) a los que ofrecen tributos cruentos y celebran con ritos, danzas y juegos que han conservado en lo esencial los mismos patrones que aparecen descritos en las informaciones que Francisco de Avila, recogió (1605) en quechua v mediante escribientes informantes indios en la provincia de Huarochirí. La pervivencia de la antiqua cultura prehispánica en Lucanamarca es, pues, muy densa.

El rasgo predominante de la economía del lugar, la ganadería de vacunos, que podía haber contribuido a criollizar esta comunidad, según la lógica común y no la singular que rige la estructura y evolución de las culturas, acentuó por el contrario, la

pervivencia de la religión antigua nativa.

Lucanamarca es una comunidad ganadera, de vacunos y ovejas y no de llamas o alpacas. Por esa circunstancia, la propiedad de la tierra tiene allí características radicalmente diferentes a las de la gran mayoría de las comunidades indígenas. En Lucanamarca son las tierras de cultivo las que están sometidas al régimen de propiedad comunal. Los pastos son de propiedad particular. Pero como los Wamanis son los dioses de las aguas que brotan de la tierra y protectores del ganado, siendo muy antigua la fiesta con que se celebra la limpieza de los acue-

ductos (Yarqa Aspiy), con música y danzas indígenas incontaminadas, es la fiesta del Waka-ijerrov (Marcación) la más importante y en la que con mavor cuantía de elementos asimilados de la cultura occidental se rinde culto a los Wamanis. Es de suponer que en la antigüedad, Lucanamarca, por la altura en que está ubicada, debió ser, como los pueblos vecinos a ella, una comunidad ganadera.

Don Luis Gil Pérez vecino que afirma pertenecer a las familias importantes de Lucanamarca pero que vive en Lima en situación de migrante notoriamente miserable; excelente bailarín y cantante de las "usanzas" de su tierra; bilingüe, apenas alfabeto y admirable narrador quechua, se prestó a grabar en cinta magnetofónica algunos cuentos de su tierra luego de más de un año de amistad con el suscrito. Esta amistad alcanzó a convertirse en cordialísima y casi entrañable, por el común amor de informante y recopilador por la música, danzas y "costumbres" indígenas; y a causa de la lengua, la comunicación mediante el quechua que, practicada en el estilo "indio", o en el nivel "indio", alcanza a establecer vinculaciones excepcionalmente cálidas y profundas, y mucho más cuando ella logra realizarse en las grandes ciudades donde el runasi mi^{-1} sique siendo aún considerado como un idioma inferior y de inferiores. Entonces se paladea con lengua y alma la belleza de este idioma, y el modo como la imagen de las cosas se aviva y penetra en

El hombre del idioma no es quechua sino runasimi (boca y ha-bla del ser humano). Para los indios el término quechua nombra una zona climática. Desconocen por entero que la lengua que hablan ha sido denominada con la palabra quechua.

lo intimo del oyente a través de la sustancia verbal de cada palabra que está cargada de la materia de las cosas, más que en las lenguas muy enriquecidas por el secular ejercicio de la expresión escrita.

EL CUENTO

Publicamos los cuentos narrados por don Luis Gil Pérez en la revista "Folklore Americano". Nº 8-9 (1960-61), de Lima, con el título de "Cuentos religioso-mágicos de Lucanamarca". No sin cierto temor aventuramos en el mencionado artículo un análisis e interpretación del cuento "Magta Peludo" que evidentemente es una reinterpretación, con fines religiosos y aun míticos, del cuento maravilloso, europeo, "Juanito el Oso" muy vastamente difundido en América Latina, especialmente en el área del Pacífico. Muchos años después de publicados los cuentos de Lucanamarca, y en nuestro curso de "Estudio de la Cultura Andina en la Literatura oral", dictado en la Universidad de San Marcos. creímos haber descubierto la intención del cuento "Ararankaymanta". No estamos en condiciones de pretender un estudio estructural de los cuentos y mitos quechuas ni creemos que el material recopilado sea suficiente como para que cualquiera que esté armado de un sólido dominio teórico del método pueda hacerlo. Tal dificiencia no inhibe, sin embargo, nuestro entusiasmo por exponer las interpretaciones singulares que nuestra mediana información científica y nuestro buen conocimiento de la cultura quechua nos inspira y propone.

- 1. La impresión que se tiene o que tuve, no solamente al tiempo de oír por primera vez el cuento "Ararankaymanta", sino al escucharlo en la cinta y, aún después, al leer el texto quechua que transcribí yo mismo, es que todos los personajes del cuento son indios. Es probable que esta errada impresión se deba a nuestra vinculación íntima con la lengua. La masa del lenguaje crea una atmósfera quechua a toda la narración, una atmósfera que, como quien dice, embota al quechua hablante no bien instrumentado por la práctica constante del análisis académico especializado. Puede que no sea éste un inconveniente, si al cabo consigue uno desprenderse de esta fascinación para luego analizar la materia con el mayor alcance posible de la información teórica.
- 2. Una lectura más cuidadosa del cuento nos hizo descubrir nítida o inequívocamente que, por el contrario, todos los personajes principales del cuento son *mistis*, es decir, individuos pertenecientes al separado y dominante mundo de los criollos dominantes.
- 2-1. Los padres estériles aparecen como dueños de una riqueza muy cuantiosa en ganado, tierras y otros bienes. Ruegan a Dios que les dé un hijo no tanto por amor cuanto porque anhelan un heredero para esas riquezas. Este detalle o motivo es sobresalientemente presentado. La esposa rechaza la propuesta de su marido de adoptar un hijo. En ninguna comunidad es concebible un indio con tanta riqueza de tierra y ganado; ningún indio ruega a Dios que le conceda un hijo con el dominante y casi exclusivo incentivo de que se convierta en heredero

de bienes materiales. Si desea un hijo es para que se convierta en un auxiliar en el trabajo o lo espera como una consecuencia natural del proceso de la vida. Ningún indio practica la adopción legal. Hay un solo detalle en la conducta del padre que lo hace aparecer no como misti: cuando su mujer queda encinta, pregona en todo el pueblo su regocijo, invita tragos y exclama: "Manañas wagra runañachu kani..." "Ya no soy un hombre cuerno..." Pero luego se afirma que el niño nace en la casa-hacienda. Casa-hacienda tienen exclusivamente los señores mistis.

2-2. El hijo que nace a los diez meses de embarazo no es un ser humano. Es un monstruo. Un lagarto con cabeza humana. Es recibido como un castigo. Es explícitamente considerado como un castigo por las "mujeres" que atienden a la señora parturienta. Los indios aparecerán en el cuento siempre no singularizados, como comparsas, como un coro, al modo de estas "mujeres".

El lagarto no puede aprender a escribir pero le enseñan a leer. Aprende a leer, implicitamente se entiende que con fines recreativos y porque es un bien que corresponde a su status y jerarquía. Los indios son monolingües quechuas y analfabetos. El lagarto es caracterizado así como hijo de señores mistis, de la clase hispano-criolla dominante.

2.3. El monstruo exige a los padres que le den mujer, que le den esposa, cuando llega a la edad viril. Los padres se espantan ante esta petición, entonces él les recuerda con rudeza que no vino al mundo como todos los demás hijos, sino a exigencia de los padres. Los padres peuden obtener una

novia para el lagarto por las grandes riquezas que poseen. "es un lagarto, pero quizá no le pase nada; tanta hacienda tiene", reflexionan los padres de la novia. Pero el lagarto devora a la mujer que le dan por esposa. El cuanto describe muy sintética pero animadamente las especiales costumbres que rigen la celebración del matrimonio. Cuando al día siguiente de la boda, los padrinos y padres van a la cámara nupcial, llevando ponches reconfortantes, encuentran que la cámara nupcial está ensangrentada, cubierta de los huesos de la novia, y la boca del monstruo también ensangrentada. tiene remedio lo que no puedo remediar. Tengo hambre", es toda la respuesta del monstruo ante el estupor de los padres y la comitiva. Y sique exigiendo más y más mujeres, y las sigue devorando. Al narrar el caso de la última novia se hace explícita no sólo la forma cómo los padres la consiguen sino entre qué clase de gente la consiguen. La narración ofrece características de la muchacha que la muestran como inequívocamente misti. Cuando los padres se resignan a venderla, tratan de consolarla prometiéndole mandar decir misas solemnes, "dignas de ella", si es devorada por el monstruo. Ella. aterrada pero conmovida, acude donde una adivina que ve el porvenir en la palma de las manos; no va donde un lavaa o un "pongo", "alto misayoq" indio que pronostica arrojando sobre una manta hojas de coca, como procede el layga en el terrible cuento quechua del Cuzco, "La amante de la culebra". Los indios no acuden nunca a las adivinas que presagian examinando las líneas de la mano; éstas son las adivinas de la clase dominante, misti.

Cuando la última novia consigue doblegar al monstruo siguiendo las instrucciones de la adivina pero queda sobrecogida de temor ante el ruido que hace el lagarto al quitarse el cuero para acostarse en el lecho y ella prende un fósforo—acto prohibido por la adivina— y descubre que el lagarto se ha convertido en un hermosísimo joven de cabellera rubia, ella no queda absorta o aun atemorizada como le hubiera ocurrido a una protagonista india ante una imagen tan *misti*, sino que se acerca y se inclina para abrazarlo. El joven se volatiliza y escapa como lo haría el viento por las rendijas del maderamen del techo.

2-4. Ante la noticia de que se le ha conseguido una novia, el lagarto, "asqueroso animal" como lo califica el narrador, da grandes saltos de regocijo. Se le describe como poseído de una feroz felicidad ante el próximo banquete de antropofagia. Y, como el matrimonio ha de celebrarse en la casa del cura —privilegio jamás concedido ni pretendido por indio alguno— el lagarto es llevado en hombros y permanece adormilado mientras se cumple el rito.

3. Cuando, al final, encontrando sola a la novia, los padres del lagarto se apiadan de ella y deciden criarla como a una hija y la comunidad se entera de que el monstruo ha desaparecido, "la gente del pueblo murmuraba: le decía a la madre: "después de que mueras, una serpiente mamará de uno de tus pechos y del otro un sapo. Ese será tu castigo. ." Esta es, no nos cabe duda, la sentencia de la comunidad de indios, porque ellos, en esta zona de Lucanamarca y en toda el área cultural a que pertenece, pese a más de cuatro siglos de prédica

categuística, no reconocen el castigo de tipo católico: infierno o purgatorio; la reparación de las culpas, según su religión, se hace aquí mismo, en la tierra. Creemos haberlo demostrado en nuestros breves estudios sobre la religión en Puquio², de los cuentos de condenados³ y de los cuentos de Lucanamarca.

El indio se presenta o es presentado en el cuento "Ararankaymanta" -va anotamos- sin ser personificado de modo singular; no es protagonista de la aventura misma, es espectador y finalmente juez, sentenciador: músicos, cargadores del lagarto, asistentes o criadas de la madre potentada, marginal comparsa, para finalmente alzarse, al término del relato, del mismo modo anónimo, como supremo iuez.

3-1. El mundo, aparte, del criollo en la sociedad tradicional andina es. a nuestro juicio, presentado en este cuento de modo que interpreta muy explícitamente el juicio que escuché en mi infancia que los indios de mayor experiencia hacían sobre los wiragochas mistis, hispanocriollos dominantes: son seres poderosos y repugnantes, porque frecuentemente se odian y se matan entre hermanos, entre padres e hijos, por un caballo o una vaca, por un pedazo de tierra, por ocupar un cargo de mayor jerarquía en el gobierno local o regional o por la preferencia de una mujer: violan criadas y señoritas de jerarquía inferior, y todo esto mientras proclaman

^{2. &}quot;Puquio, una comunidad en proceso de cambio". Revista del Museo Nacional, Tomo XXV. Lima.
3.- En "Folklore Americano". No 1, Lima 1953, Cuentos mágicos

y canciones de fiestas tradicionales".

humildad, arrepentimiento y caridad ante curas y obispos en las iglesias. La transgresión cotidiana, cínica y frecuentemente cruenta de las normas morales v religiosas que predican los hace aparecer como monstruos que en este cuento están patéticamente representados por el Ararankay perezoso y voraz de la sangre de sus esposas, hijo de madre y padre cristianos que desean tener hijos no por amor o por necesidad, sino por la ambición de perpetuar el poder que sustenta la riqueza económica, riqueza que permite la impunidad de cualquier clase de transgresión a las normas. Los padres del lagarto compran novias a los mistis pobres y los mistis pobres venden a sus hijas no para que sirvan siguiera de esposas a maridos déspotas y corrompidos sino a un monstruo que devora a sus mujeres. He ahí la visión que en este cuento ofrece la comunidad quechua de la sociedad católica hispano criolla dominante y su juicio sobre ella.

3-2. El lagarto, desgarrándose de su envoltura animal, salvado de su monstruosa figura y naturaleza, se convierte en una especie de arquetipo de la belleza misti, para volatilizarse al instante. ¿Podría aventurarse la algo lírica interpretación de que el monstruo salvado, mostrado en su ideal belleza, es la imagen abstracta de las normas que la sociedad dominante prociama sólo para transgredirla? ¿Que esa es la intención simbólica del Ararankay de este cuento, monstruo perezoso y voraz de sangre humana mientras vive en la sociedad y fugaz criatura hermosa apenas se viste de los atributos ideales que la cultura a que pertenece predica y transgrede tan cotidiana como escándalosamente?

ARARANKAYMANTA (EL LAGARTO)

Huk apu runas kasqa; uvija uvijasapallaña, vacasapa, uvijasapa, chakrasapa. **Casarukusqa** huk warmiwan suma sumaq warmiwan. Hinaptinsi mana churin kasqachu. Chaysi, kaychikay riquisaita pimantaq saqesaq nispa, riki, casarukusqa. Imaykynatapas churiyman **dijasaq** nispanyá casarakusqa.

Hinaspanñataqsi, **casarukuptinsi** imanan churin kanchu! Suma sumaq warmi, qawapayankus Iliu qarikunaqa warmintaqa, **Piru** manasa churiyasqachu. **Ni** warminpipas ni hukpipas churin kasqachu qaripaqa. Warminpas wachakusqachu, imaynapas.

Chaysi Taytachaman rispa mañukuq riki, **inlisiapi**, Iskayninkus **vilata prindikuqku**. "Kaynañataq cha-

kraypas, kaynañâtâq, mana waqasqakuraq.

Pichqa watañas, soqta watañas mana churinku kasqachu, riki. Chunka watanpiña kasqaku, mana churiyoq, riki, Mañana pimanpas ima kaqninkutana saqeykynapaq kaptinsi "Icha hûkpa churinta urwakasunchikchu". nisqa. Siñorantaq nisqa: Imaytataq hukpa churintaqa uywakuchwanqa. Manan yawarninchik hinachu" nispan nisqa, taytachata mañakamusun, vilata churakamuspa, mañakusun gracianta. simple graciay graciaykamuwachun, wawanchik kananpaq". Chaynas kasqa.

Chupanpas imachus kasqa! **Riata** hina. Chaysi hatu hatunsuta wiñarun. iPuquy puquy, pukay pukayiag, ararankayga!

Había un hombre sumamente rico. Tenía incontables ovejas, vacas, tierras. Se casó con una mujer hermosísima. Pero no tuvo hijos. Se había casado pensando en que necesitaba herederos para sus riquezas. "Todo lo que tengo lo dejaré a mis hijos", había dicho.

Pero se casó y no tuvo hijos. No tuvo descendencia. Su mujer era bellísima; y todos los hombres la contemplaban; pero resultó siendo esteril. Y el hombre tampoco tuvo hijos en otras mujeres. La esposa no pudo concebir por ningún medio.

Entonces fue a la iglesia a rogar a Dios. Fueron los dos. Prendieron velas "iTantísimo ganado, tantísimas tierras! ¿A quién hemos de dejarlos?" clamaban. Lloraban a ratos; a ratos no lloraban.

Pasaron cinco años, seis años, y no tuvieron hijos. Cumplieron diez años de matrimonio, y no pudieron tener un hijo. Y como les torturaba la idea de que no tenían a quien dejar su fortuna, el hombre dijo: "¿Quizá debiéramos adoptar un hijo ajeno?" Pero la mujer se opuso: "¿Cómo hemos de criar un hijo ajeno? No será de nuestra sangre. Volvamos donde el Señor a pedirle su gracia; que me conceda su gracia, para que tengamos un hijo. Prendámosle velas en su altar." Y así fue.

Pasó el tiempo. . . A los quince años de matrimonio la mujer concibió, y apareció encinta. Se llenó Hinas...... hinaptinsi...... chunka pichqayoq watamanta wiksayoq warmi rikurirusqa. iKusikunsás warmi, qosanpas kusui kusi''. "kayqay churiyqa, churiyaruni kunanka'' nispas, hukman, willakuspas tuman, kusikuymanta. Taytachapa chakinpi qonqo riyhun. Manañas waqrarunañachu, chaymantaqa! Waqra kasqaymantachiki dios castigawarqa, chaycha mana churiyoq karqanai'', nisqas.

Ña chayna kallaspa, pusaq killanpiña, isqonpiña; chunka killanpiqa wachukurun warminqa. Chacran wasillapi riki atindichin, riki, tawa warmikunawan, chay wachakuq atindiq warmikunawan. Chaynas, chaynas, hinaspas iima ninkitaq! Wachakurusqa ararankayta. Mana runatachu. !Ararankayta! Runa uyayuqta. Werpunqa ararankaysi, Iliu, sillunkama. Umallansi,runa.

"ilman kay, Jisus! iDiospa castiguncha!" nis-

pa nisqaku, riki.

"Imaynataq imanasqapas. Suertisuychikchá; dioschiki apachimusunkichik ararankaytapas, chay mañakusqaykichikmanta", nispa nisqaku warmikunaqa.

Hinaptinsi. iHina uywanku! Mamantapas ñuñunsá qanra ararankay. Manasá mamanpas manchakunñachu. Wawan kaptin iimananqamá! Hinatas wasi ukullapi uywanku. Taytanpas, waqaspa,

raguman wischukuykun paypas.

Hinaptin, chayna kachkaptin, ña pichqa watanpiña. Rimaytapas yachanyá. iRimansi ararankayqa! **Piro**, panpantas Iloqarispalla purin. Uyallansi runa uyaqa. Chaynalla, chaynalla kachkan. Hinachkaptin...... chunka watanpiña, chunkapichqayoq watanpiña. **Liitapas** yachachip tinqa yachansá **liita**, Manas **escribiytaqa** atisqachu ararankay makinwan. Tawansá makipas, riki, chakin makin. de alegría; el marido también fue dichoso. "Allí está mi hijo. iHe engendrado!", diciendo, fue a dar la noticia a unos y otros. Bebió con ellos. Expresó su felicidad. Se arrodilló a los pies del Señor. iYa no era un hombre estéril, un cuerno!

Y así, en ese estado de dicha, pasaron cinco meses, nueve meses. A los diez meses la mujer parió. Dio a luz en su casa-hacienda; la atendieron cuatro mujeres de esas que saben. Entonces, entonces. . . iqué te diré! La mujer parió un lagarto, no un ser humano. iUn lagarto! Su rostro era humano; su cuerpo era de saurio, todo, hasta las uñas. Sólo la cabeza era humana. Su cuerpo era de lagarto.

"iNadie puede hacer nada de nada! Resignaos. Debe ser Dios quien les ha enviado este lagarto, de tanto que le pedisteis", dijeron las comadronas.

Y entonces, por eso iasí lo criaron! El asqueroso animal mamaba los pechos de la madre; y ella no le temía. iEra, pues, su hijo! Lo crió dentro de la casa, bajo techo; no le permitía salir. El padre lloraba y se entregó a la bebida.

Y así, del mismo modo, día a día, cumplió cinco años, y aprendió a hablar. iHablaba el lagarto! Pero no podía erguirse, caminaba arrastrándose sobre la barriga. Sin embargo, su rostro era humano. Nada cambió, todo continuó igual hasta que el lagarto cumplió diez años, quince años. Aprendió a leer; sí, aprendió a leer; pero no pudo escribir con sus dedos de saurio; eso no pudo. Tenía cuatro manos; cuatro, como todo lagarto. Su rabo era largo como una reata. Y creció, todo él; la bestia se hizo recia y enorme. Maduró, maduró fuertemente. Y apare-

Hinaptinsi. . . chunka pusagniyog watanpiña kaspanga, warmitaña mañakusga. Mamanta nispa "Casarachiway", nispa. Casarachiway niptinsi "Imaynataq casarakunki", nisqa mamanqa. "¿Imapaqtaq, chayqa, tantu riquisaykichik; imapaqtaq tantu imaynikichikpas icasarakuwaychikyá! Chaypakchariki mañakuwargankichk, hamunaypag. Ñogaga hamunaypag ninkakurgaykichikchu''. nisga ararankayga.

"Wawanchikmi, churinchikmi, imaynapas casarachisunyá. Casarichisun" nispa, iskaynin tayta marimanakuspa riki yaykupanku sipasman. Chaysi yachanku, riki ararankay churin kasqantaga. Hinaspa. . . apu apu kaptinñatag; apukaynin rayku, tayta maman, sipaspapa, riki, wawanta qoykusqa. "Manachiki imapas **sucedinga"**, nispan, riki.

Casarachinkusá ipuramintillaña! ararankaytaga. tayta curaga wasinman rispa, wasillanpi misata ruwaspa, casarachin. Chaysi...... sipaspas isumaqllaña! ararankaypaga. Chaysi pusanku riki, ararankaytaga, gipin magtakuna, riki. Takiwan pusanku puñuchinankupaq. Padrinu madrinas pusanku, riki. Hinaspas, sipastaga Ilatanaykuspa sagesgaku wasi ukupi, wichqaykuspanku; kimsa candaduwan candaduvkuspa.

Hinaspansi. . . ararankayga, vilata wañuykachispa nin; "Ustuy" ninsi sipastaga. Sipasga riki mana qacharachu. Imapas kasqanta, riki, inocentillaña ustuvkuspa cama ukumanga. Hinaspan... ararankayqa, pawaykuspa mikurusqa, yawarninta súgurusqa, Hinaspas. . . illiu! aychantapas mikuranusqa. Achikyarusga isaksay, saksay!, puraminti yawarllaña, pampapas yawarllaña, siminpas yawarllaña.

Hamusqaku kichaykuq, rina padrinu, madrina.

cía rojizo, verdaderamenté rojo, pletórico.

Entonces, cuando cumplió dieciocho años, pidió mujer. Le dijo a la madre: "Deseo casarme" "¿Cómo? —le preguntó ella— ¿Cómo puedes tú casarte?". "¿Y para qué tienes tantas riquezas, tantos bienes? ¡Hacedme casar! Sin duda con este fin me pedisteis. Yo no os pedí venir", dijo el lagarto.

"Es nuestro hijo. Tendremos que hacerlo casar, de algún modo. Ha de tener mujer", dijeron los padres. Y fueron a pedir una muchacha para él. Todos sabían que el hijo de este hombre poderoso era un lagarto. Pero como era tan inmensamente rico, a causa de su opulencia, los padres de la muchacha solicitada, entregaron a su hija. "Quizá no le ocurra nada", dijeron.

Y el matrimonio del lagarto fue esplendoroso. Se realizó en la casa del cura; allí dijo la misa el sacerdote; en su propia casa ofició el matrimonio. La mujer del lagarto era bellísima. Se la llevó. Sin embargo, el lagarto tuvo que ir cargado en hombros. Cantando llevaron a los novios hasta la cámara nupcial. El padrino y la madrina guiaron la comitiva. Ellos desnudaron a la novia; cerraron la puerta de la cámara nupcial y le echaron tres candados.

Era de noche. Él lagarto apagó la vela y ordenó a su esposa: "¡Acuéstate!". Ella no sospechaba nada malo, era inocente. Obedeció y se acostó, se cubrió con las frazadas. Entonces el lagarto se lanzó sobre ella y la devoró; le bebió la sangre. Luego de beber la sangre, comió todos los miembros, la carne de la esposa, hasta la última fibra. Y amaneció repleto, cubierto de sangre, el piso ensangrentado; la boca de la bestia enrojecida.

Al día siguiente, el padrino, la madrina y los pa-

maman, taytan, **punchiyaq punchiyoq**, riki Hinaspa. . . saksayta tarisqaku ararankayta, warmimanta qa tullullantaña. Hinaptinsi ninku. "Ilmanaykusuntaq kunanqa!", nispa.

Chaysi huk lau Ilaqtamantaña pusaramusqaku pasñata. Hinaspan chaypiwan casarachisqaku, kaqlata. Chaytapas, chayna wichqaruptinku! chaynallataq mikurqun! Yawarninta suqurqun; puñurachin primiruta, hinaspan, pawaykuspa mikurusqa Kunkamanta yawarninta suquruspa, hinaspansi, Iliu aychanta tukurusqa.

Chaynalla, chaynalla; hinaspansi, yacharusqakuña, achka llaqtakunapi, chay ararankay ña warmi mikusqanta. Chaynaspanku, chay, suma sumaq sipas kasqa pubri sipas karqa, riki mana imayoq, mana chakrayoq, mana animalniyoq, mana imayoqpuni. Hinaspansi, chaytañataq rimapayaq risqaku, riki mama taytan, ararankaypaqa. Hinaptinsi nin: "Manam; kay wakta yachaniku. Imaynacha kanman", nispa niptin. "Imanaypas imananqachiki; qollqeykuqa kanmi. Ima sucidiptinpas ñoqayku chanisaqku. Haykatapas qosqaykichis", nispan nin (Wawanqa pregakuchkantaqá ya: "Casarachiway, casarachiway nispa).

"Kutimuychik, churiywan rimasaq" nispan, maman, taytan nisqa, riki, chay sipaspaqa.

Y entregaron a los padres de la joven mucho dinero, para que no se quejaran, para que no dijeran nada. El padrino, la madrina, y los padres del lagar-

to, lo arreglaron así, todo.

"¿Cómo pudiste devorar a quien te dimos por esposa?", preguntaron al lagarto. "¡No tiene remedio lo que no puedo remediar! ¡Tengo hambre", contestó.

Le trajeron otra esposa de otro pueblo. Celebraron nuevo matrimonio. Y también del mismo modo, apenas cerraron la puerta de la cámara nupcial, él ordenó a la mujer que se acostara primero; se lanzó sobre ella, le bebió la sangre y la devoró. Le bebió la sangre mordiéndola por el cuello y luego devoró las carnes, hasta la última fibra.

Y así, así le dieron muchas mujeres más. Hasta que en todos los pueblos supieron que ese lagarto devoraba a sus esposas. Y había una muchacha muy bella, que no tenía bienes de ninguna clase. Era pobrísima. Donde ella fueron, finalmente, el padre y la madre del lagarto. Fueron a pedirla. "No—dijo el padre de la joven—. Sabemos muchas cosas de tu hijo. No sé lo que podría ocurrir". "Ocurra lo que ocurra. Tengo dinero. Si algo le sucede a tu hija, daremos su precio. Te daré lo que sea", contestó el padre. (Es que su hijo, el lagarto, lo martirizaba: "iHazme casar, hazme casar!", diciéndole, exigiéndole).

"Volved. Voy a hablar con mi hija", contestaron

wagaspanku, maman taytan "Imayan imanasun", ninku. Wawasapan kani, riki", nispa, tayta nin. Ruégakun, riki warmi churintaga, "Ichayá filicidadninchik kanman, animaltan qosaq, chakratan gosag, wacatan gosan, niwarantag, Imapas sucediptikiqa, sumaqtachiki misachisqaykiku, qanpaq hinata. Uvwakusaqku allinta, sullkaykikunata, ñañay. kikunata", nispan nisqa. Niptinsi, sipasqa Ilaki-Ilawanna kasqa "¿Imanasaqtaq, imanasaqtaq?"

Mamay taytay wakchamiki", nispan.

Chay wagasganwan mana gasillaykuspa, riki, layqamanñataq risqa pasñaqa, villakuq. Siñoras layqa kasqa. Chaysi willa kusqa Siñoraga nin: "iAy, wakcha, distinasqan kanki qan, verdad casarakunaykipaq. Kay maki plantaykipi sutsilla kackan. Pero...... manan tiangachu chay runa ganwan, "Ñogataga sipiwangacha, mikuwangacha, wakinta hina" nispan nin. Manan mikusunkipagchu. Qanpa makikipin chaypa'', nispan nin. ''¿Imay-nanpi'', nispa nin. ''Chay ararankaymi nisunki puño chisuptichik: Qan puñuy, nisunki, Hinaptinmi iaman puñunkichu gamga! Paypuni puñuchun **primerata.** Ustunqa ukuman, chaypiña qamqa ustunki, qepataña'', nispan nisqa. ''Pay puñuykuptinña, ustuykunki'', nispan nisqa. ''Bueno", nisga, pasñaga.

"Ustuptinmi, sutilla garanta chutikurunga. Hinaptinmi, chay qaranta chutakuruptinnan qan ustuykunki", nispan nisqa. "iCiertuchu!", nisqa, pasña. Ciertun. Manan imapas sucidisunkichu.

Ama llakillaychu", nispan nin.

Pasasqas, kusisqa, mama taytaman riki. Hinaspansi nisqa. "Imanasaq imanasaqtaq, mamay tay-tay. Hinallayá **casarakusaq,** imanasaqta. Imapas el padre y la madre de la muchacha.

Lloraron ambos: "¡Qué hemos de hacer!" decían. "¡Tengo tantos hijos!", exclamó el padre, y rogó a su hija. "Quizá puedas lograr nuestra felicidad—le dijo—. Me ha ofrecido ganado, tierras, vacas, dinero. Si algo te sucede, te mandaremos cantar hermosas misas, como para ti. Criaremos bien a tus hermanos menores, a tus hermanas". La joven entristeció. "¿Qué he de hacer, qué debo hacer? ¡Mis padres son tan miserables!" decía.

Y como el llanto no la calmaba, la joven fue a consultar con una bruja. Había en ese pueblo una señora que era bruja. "¡Ay, huérfana, es cierto, de verdad estás destinada a casarte! Aquí, en la palma de tu mano aparece claramente... Pero... no has de vivir con él, con ése" dijo la bruja. "A mí también me matará, me devorará como a las otras", contestó la muchacha. "A ti no te matará—afirmó la bruja—. Eso está en tus manos". "¿De qué modo?".

"Cuando os lleven a dormir, después de la boda, el lagarto te dirá: Acuéstate primero. Tú no le obedecerás. Harás que él entre a la cama, antes que tú. Cuando se haya acostado y lo veas dentro de las frazadas, tú entrarás a la cama. Cuando ya esté dormido, te acostarás junto a él"; así habló la bruja. "Bueno" contestó la joven.

"Al momento de acostarse él —continuó la bruja— oirás cómo se descarna el cuero y se lo saca". "¿Es posible?". "Es verdad. Y no te sucederá nada, afirmó la bruja. No tengas pena".

La hermosa muchacha, predestinada, volvió muy alegre donde sus padres, y les dijo: "Qué puedo hacer, qué no puedo hacer, padres míos. Me casaré, sucediwaptinga destinuywanchiki pagasaq. Ima allin kakunaykichik rayku; hina kachun'', nispa niptinsi, iBueno! Taytan, mamanga pasan kusisqa, riki chay ararankaypa maman, taytanmanga.

"Ari ari ninmi, warmi churiy", nispas nin. Hinaptinsi. "Casarachisunmi", ninsi. Qanra ararankayqa pawarkachanraqsi, yanqallaña kusikuymanta. Lloqarukuykunsi **cama** hawaman. **Cama** hawallapis laqaykachan. Pampipas manas purikachaqchu.

Chayna. iCasarakunsá! Kaqtaq ipuramintilaña! arpapas, violinpas, yanqallañas waqanku Ramadapiraqsi casarachinku qanra ararankayta. Qochayaransi payqa, banca hawanpi, casarachiptin. Runa uyas uyanpas; uqiñawiya kasqa, plagaga.

Hinaptinsi, chayna kachkaptinsi. . Puñuchiksi pasachinku riki, padrinu, madrina, harawiwanraq, pasachinku, riki. Chaysi Ilaviykunku, riki, hinastinqa. . Vilata pukuykun. "Vilata wañuchisun", nisqa, sipasta. "Ustuyá", ninsi, chaymantaqa, ararankayqa, "Manan ustuykuy manchu! Qanyá ustuy, primeruta", nispa nin sipasqa. "Ustuyá qan", nin ararankayqa. "iManan ustuykuymanchu; aswanyá qan!" ninsi pasñaqa: "Qan ustuykuptikiqa, ñoqa ustuykamusaqmi; maytataq risaqri" nispan nin. "iUstuyi, ninyá ararankayqa. "iManan ustuykuymanchu" kutichipun pasñaqa, takiayta.

Hinaptinga. . ararankayga, riki, hinata usturun primeruta. Ustuturuspansi, qonqayllamanta. . . iqall, qaaash! nispan, chutikurunkun riki, nanta qaranta. Qaranta riki chutikurun. Hinaptinsi warmiqa mancharukurusqa. "Imataq kayga ruwach-

pues. Si algo me sucede, habré pagado mi destino. iQue todo se haga por vuestra fortuna!" Los padres, al oírla, fueron, muy contentos, donde los padres del lagarto. . .

"Ha aceptado, ha aceptado nuestra hija", anun-

ciaron. "Los casaremos", dijeron los otros.

El inmundo lagarto empezó a dar saltos, grandes saltos de felicidad. Trepó después a la cama; y se estiró allí; quedó como empozado sobre las frazadas. Esa era su vida. No caminaba en el suelo sino raras veces.

Y así. iSe celebraron las bodas! Y nuevamente, con la solemnidad y abundancia de siempre. Arpas y violines cantaban en todas partes de la casa. Levantaron una ramada, esta vez para el matrimonio del asqueroso lagarto. El permaneció adormilado sobre una banca mientras se realizaba la ceremonia. Su rostro era humano, sus ojos grises.

Y llevaron a dormir a los novios. El padrino y la madrina guiaron a la comitiva que marchó, mientras cantaban harawis. Cerraron la puerta de la cá-

mara nupcial; le echaron candados.

El lagarto apagó la vela. "La apagaremos", dijo. Luego ordenó a su esposa: "¡Acuéstate!". "No, contestó la joven. Acuéstate tú primero". "Tú has de acostarte", insistía el animal. "No me acostaré sino después que tú. Yo no he de irme. ¿A dónde he de irme?" "¡Acuéstate!", volvió a ordenar el lagarto. "No lo haré. No me acostaré", contestó firmemente la muchacha.

"Entonces... el lagarto se acostó. Ya dentro de la cama, de pronto, "qall, qaaash!" se sintió el ruido que hacía al descarnarse el cuero. Empezó a desollarse. Y la mujer sintió miedo. "Algo, algo está kan", nispan, riki. Layqa nisqantaqa, riki qonqarusqa, sipasllaqa. "Imaynataq. Ustumuyñan" Chay iqaash! niruptinqa "Ustumuyña", nin, ararankayqa. Hinaptinsi "Imaynatan ustuykusaq hina ararankaywarqa. iMikuruwanqan", nispan nisqa, pasñaqa.

Hinaspansi vilata sindiykuspa, vilawan qaway-kurusqa. Manayá qawananchu karqa, riki. Layqa-qa nisqa: "Amam qawankichu", nispa. Layqaqa willakusqa "Aman qawankichu. Yanqataq qaway kuwaq vilawanpas", nispa. Chayta mana yuyaspa. "Qonqaytaq mikuruwanman kay hina ararankaytaq kachkan", nispan; qawaykusqa vilawan.

Chaynaptinsi. . . isuma sumaq juvinllaña kach-kasqa, puka chukcharaq! Runañayá; ñoqanchik hinaña. Hinaptin: chay vilawan qawaykuptinsi, abrazaykunapaq kachkaptinsi. . iWayraman tukurakamusqa! iUúúúú. . . úuuuu! nispan. Wasipa qawiñanta ripukusqa. Chaypipasñaqa quidarusqa sapallanña. Chaypachamantas llumchuynin hina kasqa apu runapa, pasña; yaqa warmi churin hinaña. Manas churinqa kasqachu.

Chay ararankay manaña kaptin Ilapa runakuna niq, maman warmita: "Wañuptiki, huknin ñuñuykita colibra ñuñunqa: huknin ñuñuykita sapu ñuñunqa. Castiguykin. Mana dios munachkaptin, mañakurqanki. Manan wawayki kangachu".

Chayllapi tukukun.

haciendo", pensó. Y ya perturbada, se olvidó de la recomendación final de la bruja. "Acuéstate", le llamaba el lagarto. Había concluido de desollarse, y la llamaba. "¿Cómo he de echarme junto a él si he oído ese ruido? Es un lagarto; me va a devorar", decía la muchacha.

Y encendiendo una vela, acercó la llama al lagarto. Estaba convencida que ni debía mirarlo. La bruja le había dicho: "No has de mirarlo"; le había advertido claramente. "No has de mirarlo. Cuidado con encender una vela delante de él". Y ella se olvidó. El espanto de ser devorada por el lagarto oscureció su memoria.

Delante de la llama no apareció el lagarto sino un joven hermosísimo, de cabellera roja. Entonces ella se inclinó para abrazarlo... lo iba a abrazar... Pero él se convirtió en viento. "Uúúú... úúú...! silbando, desapareció por entre las maderas del techo. La joven se quedó muy sola. Y desde entonces fue considerada por sus suegros como una verdadera nuera, como hija de los poderosos padres del monstruo. Pues no tuvieron más hijos, nadie en la casa.

Cuando desapareció el lagarto, la gente del pueblo murmuraba; le decía a la madre: "Después de que mueras, una serpiente mamará de uno de tus pechos y del otro un sapo. Ese será tu castigo. Pediste a Dios lo que no quiso darte. Jamás tendrás hijos".

APU RUNAPA WARMI CHURIN

(LA HIJA DEL RICO)

APU RUNAPA WARMI CHURIN

Apu runapa warmi churinmanta willasqayki. Huk sipagsi kasqa, apu apu runapa churin. Orgulloso orgullosa, chachila chachila sipasraqsi (chachila niyku noqaykuqa cuquetakunatan). Qollqeyoq, yanqallaña animalniyoq, puntantin ganaduyoq kasqa; sapallan warmi churiqa, qollqellaña, Hinaptinsi, pipas enamorakuptinqa casuqsá, pubritapas, imatapas, kuyaqtinqa, maqtakunatapas casuqsá. Manas pitapas despreciaqchu, apu runapa warmi churin kachkaspa. Chay hina iyanqallaña enamoradunkunaqa kasqa! Wakinñataq piñakuspa: "hukunatapas parlakin" nispan niptin; paykunapapas derechun kanmi, qankunallapaqchu" nispa kutichin.

Chaynapi hantuyaña karqa, riki, allin casara-kunanpaq hinaña, sipasqa. Hinaspas nisqa: "Imaytaq kay enamoradukunallawan vidaytaqa pasasaq", nispa. Mama taytanpas nisqa: "Utqayñaya casarakuy piwanpas; ñoqaykuchu kasaqku rumimanta sachamantapas qan rayku, riki; sapallaykin churiyku kanki" nispan nisqa; riki. Hinaptinsi. . "Bueno", kunanya Ilapallanman willasaq, maygennensi kuyawanqa. Sumaq kuyawaqnin kaqwanmi casara-kusaq" nispan nisqa. "Bueno, qanya munasqaykita

LA HIJA DEL RICO

Voy a contar la historia de la hija mujer de un hombre rico.

Había una joven, hija de un hombre sumamente rico. Orgullosa, muy orgullosa, y coqueta, era la joven. Tenía mucho dinero, incontables animales de crianza, una punta de ganado, esta muchacha, hija sola. Era como de pura plata. Y correspondía el galanteo o el amor de todos los mozos que la enamoraban, fueran ricos o pobres; aun a los más pobres ella les correspondía. No despreciaba a nadie, a pesar de que era la hija única de un hombre poderoso. De este modo, sus enamorados eran casi incontables. Algunos de ellos se enojaban: "Habla con todos", decían. "Todos tienen derecho a hablarme, no sólo ustedes", contestaba ella.

Así creció la joven, se hizo mujer y debía ya casarse. Entonces reflexionó, ella misma: "¿Cómo he de pasar la vida si no tengo más que enamorados? iY tantos!" El padre y la madre también le dijeron: "Cásate ya pronto con cualquiera. No hemos de ser por tu causa como el árbol o como la piedra. Eres nuestra única hija". Entonces. . "Bueno —dijo la muchacha— Ahora voy a avisarles a todos que deseo casarme. Con aquel que me quiera verdadera y puramente, con ése me he de

ruway'' nisqanku riki, claro, kuyansi warmi churintaqa mana sintichinan rayku, riki chayta nin. Tayta mamanqa ninku: "Pubripas kachun, apupas kachun; uywakusunchiki pubripas kaptin, manataq imapas altawasunchikchu".

Hinaptinsi. . pasñaqa llapallan enamoradunkunaman willarukusqa; huk **horata** qosqa, riki. "Man; allin tutachatan hamuwanki, kay punchao, kay wasiman "Cada unuta nisqa: "Hamunki kay **hora**, hamunki kay hora" illiuta! Cupachatapas

combidasqaraq maqtakunamanga.

''Imanaypas kasaqku'', nispanya maqtakunaqa hamusqa, riki. Qawanakusqa Ilapa enamoradunkunawanqa. Presentarukunsi Ilapallanpas. "Qankunan Iliu kankichis **enamoraduyqa"** nispan nisqa. Chaynaptinñataqsi. bueno. "Noqan yachaykuyta munani mayqennikchitapas kuyawasqaykichikta'' nin, pasñaqa. Llapallansi nin: "iLliu! kuyaykiku" nispa. iLliu llapallanpas! Huk simillaña: qapas kuyayki'', ninku. bueno. . . . "Suyaykuychis. Manan peliawanpas kankichik. Imapas pruebasqaykichik kuyawasqaykichikta'', nin pasñaga. Imapi niqtikipas" nin, apun kaq maqtakunamanta. "Imata munaqtikipas, apamusaqmi, maymanta chaymantapas. ilmatataq?" nispa nin. iClaro! Apukunaqa, riki, yachanyaña, qollqeyoq imatapas apamusaqyá, ñoqaqa, nispanyá ninku. "Manan imatanas munanichu apamuwanayki chiktaga" nispan nin, sipasqa. "Kuyawaqniy kaspaykichikqa, huk nisqayta cumplinkichik" nispan nin "Chaytataq, imapas cumplicaqkun" nispan. Hinaptin pubri chaypi, mana imayoq. Chayqa upallalla kallasqa. Kuyaspanpas, riki, urkuntapas kumuykachallasqa. Hinaptinsi, nin sipasqa, riki: "Kunanmi qayaraykichik kuyawasqaykichikta", nispa.

casar". "Haz lo que quieras", le dijeron los padres. Ellos la amaban mucho y por no resentirla toleraban todo lo que ella hacía: "Aunque sea rico o pobre, no importa. Si es pobre nosotros lo criaremos. No nos falta nada", dijeron, finalmente.

Y la joven citó a todos sus enamorados. Les pidió que fueran temprano, a una hora determinada, que fueran a la casa de ella. "A esta hora, a esta hora, a esta hora", les advirtió a cada uno. Hasta

una copa de aguardiente les convidó.

"Que pase lo que pase", diciendo, todos los ióvenes acudieron. Y se miraron unos a otros en la casa de la hija del hombre poderoso. No faltó ninguno; estuvieron presentes todos. "Vosotros sois, todos, mis enamorados'', dijo ella. Y luego continuó: "Bueno. Ahora deseo saber quien de ustedes me ama verdaderamente". "iTodos te amamos!", contestaron. "¡Yo te quiero!", dijeron como si tuvieran una sola boca. "Esperad un instante. No se trata de pelearse unos con otros. Yo voy a someterlos a una prueba'', advirtió la joven. "¡En lo que tú mandes!", dijeron los hijos de los hombres ricos, "Te traeremos lo que pidas, de donde sea". iClaro! Estos jóvenes sabían que con su dinero lo podrían conseguir todo. "No deseo que me traigan nada. Si de veras me aman cumplirán la prueba que les pida", contestó la muchacha.

En la multitud de pretendientes había un joven pobre, muy pobre, que no poseía nada. El permaneció callado. Aunque amaba mucho a la joven, agachó la cabeza, bajó la frente, y oyó que la muchacha decía: "Yo os he llamado, a los que me amais".

Kanchantañataq, chay sipaspa hatun kanchantañatag, pampa chimpantan, hatun **camino** rerga, orgopi, Chaypiñatagsi condenau kasga, sapa martes tuta. Chaytañataq pinsaykurqa, riki (pasñaqa). Mayqen kuyawaqniy kaspaqa, kuyawaspaqa, suyarungan chay condenauta. Chay kaqwanmi casarasaq, nisqa. Hinaptinsi nin, maqtakunamanqa: "Bueno, munayniyoq kaychik". "¿Imataq?" nispan nin, runakunaga, Ilapakunaga, "Kanchaypa chinpantan, hatun caminuta, condendo pasan sapa martispi. Chaytan, kuyawspaykichikqa suyarunkichik. Chay suyaq kaqwanmi, piwanpas casarakusaq" ninsi pasñaga. Hinaptinsi, chav apukunaqa: "Pasñaraykuraq suyaruchkayman'' nispa, pasakusgaku Ilapallanku. Wakintag nispa: "iOh ñogapag huk pasña faltanchus" nispa, pasakusqa, Iliu Chay pubre kaqlla quidarusga, kuyaspan, ni apu kaynin raykuchu ni qollgeraykuchu, sinu kuyaspan. Valeroso maqtañataq kargan, riki,

Ñoqaqa suyarusaqmi'', nispan nispa. ''¿Suyarunkichu?''. ''Suyarusaqmi'', ''Bueno, qanwanqa casarukusaqmi suyaruptikiqa''. Hinaspan chaypi tusuykanakunku, manaña pipas piwan rimananpaq, sinu payllawanña. Chaysi: ''Bueno kay kimsa punchaymantan risunchik orqota. Qan chayta alistakamunki''. ''Bueno'', ninsi mozoga. . .

Chaysi chay chayamunankamaqa, mozoqa willakun hunkin huknin machukunaman mana machukunaman yuyaqkunamanpas. Paykunaqa yachachkan ima ruwaykunatapas nerqa. Huknin machuchañataq nisqa, riki 'manondeupaqa kusallañan Por las tierras de los padres de la joven, en la montaña de enfrente, que era una gran propiedad de la familia, pasaba un camino. Allí, en el camino, aparecía un condenado las noches de los días martes. La hija del hombre rico había pensado en ese condenado. "Quien me ame tendrá valor para enfrentársele, si lo pido. Con ese me casaré", Y les dijo a los mozos: "Tened decisión". "¿Qué

ordenas?", le preguntaron, todos.

"Por el camino grande de mi estancia, de la que está en frente, pasa un condenado todas las noches de los martes. Quien me ame lo esperará, lo esperareis. Me casaré con quien lo espere", propuso ella. Entonces, los ricos "¿Por una mujer he de esperar a un condenado?", diciendo, se fueron todos. Otros dijeron: "A mí no me faltan mujeres", y también se fueron. Se marcharon todos. Sólo el joven muy pobre se quedó, porque de veras amaba a la muchacha. No deseaba su hacienda ni su dinero; se quedó porque la amaba. Y era un hombre valiente.

"Yo voy a esperar al condenado", dijo. "¿Has de esperarlo?", preguntó la joven. "Voy a esperarlo", repitió el mozo. "Bueno, si lo esperas me casaré contigo". Y ambos bailaron juntos, allí mismo, para que así ella ya no hablara con nadie, con ningún otro. Y después que hubieron bailado, le dijo ella: "Dentro de tres días iremos a la montaña. Prepárate para entonces". "Bueno", contestó el joven.

Hasta que llegara la fecha de la partida, el mozo consultó con viejos y no viejos, con los que sabían. Alguien de ellos tenía que conocer algún secreto salvador. Y un viejo le dijo: "Contra el condenawakapa waqran turupa waqran. Chaywan. Chaywan Iliu pachakuruy, hinaptinmi imanasunkipaschu condenadoqa'' nispan nin. Chayta yacharuspas, waqrata kuñukusqa, yanqallataña, kimsa costal waqrata. Hinaptinsi waqra cargarisqa maqtaqa rin. "Imatan chayta apanki", nin, riki, sipasqa. "Apakuni separautan", nispansi apan. Chainatas apan waqrataqa.

Chayarunkus orqomanqa, hinaspankus, chayarunku; hinaptinsi, chayñataq primo turinñataq karqa riki, chay sipasqa, valeroso maqtataq, riki. "Suyaq masiy kanman chayqa, suyaruymanmi ñoqapas" nispanmi nerqa riki, primo turin. Hinaptinsi, chaynapi kachkaptinsi, pacharachin primo turintaqa, waqrawan, sipaspa turinta riki. Payñataqsi pachakurun waqrawan puramintinta arwi arwita, hinaspankus, guitarra tucan, maqta primuñataq mandolinata. "Kunanqa tusuchirusunmi chay condenauta" nispan nisqa, riki.

Chayñapitaqsi, caminupi kasqa rikiy iskay capilla hina pirqasqa riki, kay lau wak lau caminupa waqtanpi. Chaymanñataq riki lloqarusqaku maqtakunaqa, ventanillankunaman. Chaypi iskaynin suyasqaku, guitarra mandolina tucaspa. Chaypi kachkaptinkuñataq sipas pisakurusqa riki. Imapaqtaq nerqani, kuyawasqataq, casarakullayman ña karqa. Kunan wañuruptinqa piwanñataq casarayusaq, Bueno en fin; pay wañurunqa condenaupa kirunpi siminpi hinaptinqa, ni piwan ni maywan casarusaqhu wañunaykama'', nispan nisqa. Waqasqa sipasqa: "Imapaqmi chayta nirqani'', nispa; "Kuyawasqanmi'', nispa.

do están los cuernos de las vacas, de los toros. Vístete con ellos y no te harán nada".

El joven fue a los campos y reunió una gran cantidad de cuernos; llenó tres costales con los cuernos que había recogido. Y cargándolos se encaminó a la casa de la joven, el día señalado. "¿Qué llevas en esos costales?", le preguntó la muchacha. "Llevo algo", dijo no más el mozo. Y así cargado, emprendió la marcha, junto con la joven.

Llegaron a la montaña. Allí los esperaba un primo hermano de la muchacha. Era un hombre valeroso, y había dicho: "Si yo tuviera quien me acompañara, esperaría al condenado". El pretendiente, entonces, vistió al primo hermano con los cuernos que fue sacando de los costales. Y él también se cubrió de cuernos, todo, enredando las astas por las puntas sobre su cuerpo. La muchacha quedó lejos, a cierta distancia del camino.

El mozo ofreció una mandolina al primo y él empezó a tocar una guitarra. Ambos tocaron bien. "¡Ahora hemos de hacer bailar al condenado!",

dijo el mozo.

En el sitio, sobre el camino, había dos muros blancos, que parecían capillas custodiando el camino, a los costados. Los mozos escalaron uno de los muros y se sentaron en una especie de ventana que el muro tenía a media altura. Allí esperaron ambos, tocando sus instrumentos. Cuando la joven los vio, empezó a arrepentirse: "¿Para qué, para qué le pedí que esperara al condenado, si me amaba? Bueno, en fin. Y si él muere ¿con quién he de casarme? Pero si el condenado lo destroza con sus dientes, no me casaré jamás, ni con él ni con otro,

Chayna nispa qawamuchkanku chaipis **conde**nauga:

"iAaaaaaah. . . . uuuuy, iuuuuu; shall shall shall, shall shall shall!", cadenanpas puramintillañas shallallkustin, karuchamantaraq rikuriykapun cadenawanpas arwitakuspa shall shallyaña, arrastrakuspa. Hinaptinśi. ., karutaraq hamuchkan, chayraq. Chaynaptinqa mana maqtakuñaqa. sintinpaschu chaytaqa. Pasñataq qawachkanñataq. Hinaspa: "Imaynataq qayasapqas" nispa sipasqa nickkan, riki. Maqtakunaqa tocachkankutq guitarra, bandolinata. Primunqa, sipaspa primo turinqa risqayari cunvincikuna raykuyari; ciertuchus chay maqta condenauman rinqa, nispa.

Hinaptinsi, chayna kachkuchkaptinkus chuseq rikuriykamun pilikwan. Pilikqa piscon riki, tuta alma pusaq pisqon. Chayqa, hamuumchkanñas hamunchkanñas condenauqa. Maqtakunaqa tucachkankus. Hinahckaptinsi, alma salvada, iskay

yuraq almakura rikuriram.

"Tusuy" nispas, almakunataqa kamachinku

maqtakunaqa.

"Ay ñoqataqa tusuchiwankichikmá... Pero... asukuychik, mejor; amasuyaychikchu; ñoqa tusuykapusqaychikmi", nispa almaqa rimarirun. Tusuchinkuyá almaqa, muy muyurisparaqa tusurun.

"Qepataqa hamuchkan **Alcade:** ama chaytaqa suyaychikchu; mikuymasunkichimanmi" nispan

nin.

"iChaytapas tusuchisiqkum!" nin maqtaqa.

Chay nichkaptin, qarqacha rikuriykakamun qepantaqa, "iQááár...qar...qááár...!, nispa.

Llamas, partinñataq mula. Chayllapi tusuchinkutaq maqtakuna. "iTusuy!" nispa tusuchinku. hasta la muerte". Y lloró la joven. y cuando llo-

raba hablando y miraba la montaña:

"Aaaaaaaaah. . uuuuuuy iuuuuu", resonó el grito del condenado, cortando el mundo. iShall shall, shall sus cadenas se golpeaban, se enredaban, se frotaban sobre las piedra. Y apareció el condenado, desde muy lejos. Venía tropezando, sacudiendo las cadenas, tronándolas. Pero los jóvenes ni lo oyeron ni lo vieron. Tocaban y cantaban.

"i"Cómo los llamo, cómo les hago oir!", el amaba la muchacha. El pretendiente rasgasa la guitarra y el primo punteaba la mandolina. Contaban ambos. El primo había ido para convencerse si el pretendiente era hombre de coraje, si de veras

esperara al condenado.

Cuando los mozos cantaban se presentó, de repente, un chúseq acompañado de un píllik. Son aves nocturnas que guían a las almas nocturnas. Tras de las aves llegaron al sitio dos almas blancas, salvadas.

"Bailad", les ordenaron los mozos.

"i Ay, a nosotras nos has de hacer bailar! Pero. .. marchaos, mejor. No espereis. iYo bailaré para ustedes!", dijo una de las almas, habló. Y, dando vueltas, dando vueltas, bailó.

"Tras de nosotras viene el Alcalde; no lo espereis

a él; los devorará", volvió a hablar el alma.

"¡A él también vamos a hacerlo bailar! ¡Tiene

que bailar!", dijo el pretendiente.

Y mientras hablaba, apareció una qarqacha. iQaaar. . . qaaar!, bramando. Una mitad de la bestia era llama, la otra mitad, mula.

"¡Baila!" le gritó el pretendiente. Y bailó. Se

Tusurunya. Chaysi, apenas pasan, caminunta rispa nin: "Qepatan hamuchkan, Gobernador; mas chayta atirunkichikchu, asukuychi", nispan nin.

"iManan! iTusuchisaqkun!", nispan nin.

Chayta nichkaptin, huk moqochamanta na qespiykamun, condenauqa, shallakustin ininallaña! puraminti, pakchapakuspa, chachachastin. Iskay galluñataq chutamuchkan trunuta hina. Procesión trunuta hina, ninallaña chutamuchkan, iskay puka utucakuna, cadenawan, fierro condenauwan watasqas condenau hamusga.

Hinaptinsi, chayna qawaruspas sipaspa turinqa hinallapi wañurusqa. iHuknillanñas suyachkan! Chaysi, chullallanña suyachkaptin, condenauqa chayarun. Sapan kaqri defendikunanpaq sayarun. Sipasñataq wañuyllaña ataquiwan hapichikuspa nin: "Imaparaq nerqani. Waqay: mikuchkanña-

miki" nispa.

Maqtaqa qaparinsi:

"iTusuy, tusuy!", ninsi.

Manas **condenauqa tusuyta** munanchu. Hinatatas una unaykanku.

"Mana chay kaqtikiqa mikuruymanki" nispas, condenauqa amenazan maqtataga.

"Manan atiwankimanchu" nispa nin maqtapas. iTusuy, tusuy!", ninsi.

Niptinsi, bueno. . . iTusunsá! Muyu muyu-

rispas, kay kimsa kutita tusuykun. Muyurirun.

Pasarunña. . . hinaptinsi. . . Sipasqa nisqa: "Mikuruspañachá waq ripuq, riki. Ñas kunanqa ni piwanpas casarakusaqñachu", nispas waqallarqa.

Hinachkaptinsi, condenau pasaruptinñas, primuntaqa, pasña primuntaqa rikchachin. Rikcha-

fue bailando por el camino, y dijo: "Tras de mí viene el Gobernador. Con él no podreis. Idos, retiraos de aquí".

"iNo! iTambién él tiene que bailar!", contestó

el pretendiente.

Y cuando estaba hablando a la bestia, el condenado acabó de escalar un pequeño morro que lo ocultaba; lo traspuso. Era puro fuego y cadenas. Se sacudía, inquietándose sobre su trono. Lo arrastraban dos gallos rojos; arrastraban las andas que eran también de fuego. Estaba el condenado amarrado con cadenas de fierro al trono. Dos gallos lo arrastraban.

Al descubrir la marcha del trono, el primo cayó muerto. iYa no esperaba sino uno solo! El mozo pretendiente. Se irguió para defenderse. La joven lo vio. "iAhí está! ¿Por qué le dije? Lo va a devorar", exclamó cayendo al suelo.

Pero el mozo gritó:

"iBaila! iBaila!"

El condenado no quería bailar. Y permanecieron así mucho rato.

"Si no estuvieras allí y vestido de ese modo, te devoraría", gemía el condenado.

"No me puedes alcanzar. iBaila! iBaila!", le ordenaba el mozo.

Y bailó, el condenado, dando vueltas; tres veces,

enmudeciendo.

Se fue, después. La joven lo vio irse: "Se marcha porque ya lo ha devorado. No me casaré con nadie ni nunca", dijo y se echó a llorar.

Cuando se marchó el condenado, el mozo pretendiente empezó a sacudir al primo, para despertarlo. No podía despertar; parecía un cadáver. riyta atinchus, hinallapi maqtaqa chusmiarusqa, riki, ñas wañurusqapas. Hinaptinsi ririnkunallataña kachun, rikcharinanpaq, riki. Hinanpinñas maqtaqa rikcharimun: "Jisus, imataq sucidikun", nispa. "Pasarunñas miki, qawankipaschu". "¿Pasarunñachu?" "Qawaykuy waqtaya".

Qawaykuptinqa, sepaykuchkasqa ninallaña rikuy, **condenauqa**, huk orqotaña. Chaysi katkatataspa maqtaqa isaq, saq, saq! nispa wagra pachanwan pachakuspa kutirinku; turinsi katkatatakqa pasña maymi kasqaman rinku.

Chaypis willakusqa riki, primun:...

"Suyarqanikun. Arí, qawanin" ninsi. Sipaspa; "Noqapas qawanin arí. Uraymanmi rin chay condenau. Paymi kay maqtan kuyawasqa" nispa, chay pobre runawan casarukusqa. Chay churinkupas, wawankupas kasqa.

Entonces el mozo le mordió las orejas. Y el joven despertó: "iJesús! —dijo— ¿Qué me ha ocurrido?" "Ya se fue, ni lo viste, siquiera", le contestó el mozo. "¿Ya se fue?", preguntó. "iMira, allá lejos!".

El condenado se iba, todo hecho fuego; escalaba ya la otra montaña. Entonces, temblando y haciendo sonar los cuernos de su traje, el primo se encaminó hacia el sitio donde dejaron a la joven. El pretendiente también fue. Delante de ella, el primo dijo:

"Si, lo esperó. Lo ví". "Yo también lo ví. Se lanzó cuesta abajo, el condenado", dijo la joven. "El, este mozo es quien me ama". Y se casó con

el pobre. Tuvieron hijos e hijas.

CHIMAYCHERO MAQTAKUNAMANTA (LOS MOZOS JARANISTAS)

Kimsa maqtakunas riki rimanakusqaku pasñakunawan chimaychinankupaq, riki; chunniqpi mas imayta ruwanankupaqpas (Chimaychi niniku ñaqaykuna jaraneayta).

Hinaptinsi. . .pasñakunaqa mana risqachu, riki. Moqo marqaykachisqaku maqtakunataqa ''Hamu-

saqkun", nispa.

"Jakuchu, chay rumi qawapi tucakamusun" nis-

gas huknin magtaga.

Rumi háwaman Iloqaruspa maqtakunaqa, kimsan xucachkanku. Hinachkaptinsi: iPillik, pillik,! rikuriaykamun pillik. Shoooq shooolq, rikuriykamun chuseq. iPillik, pillik, pillik!; Shoooq shqqq!

"Yau, imataq hamuchkan, icha almachus hamuchkan" rinsi.

"iTusuchisun qanra **almataqa"** nispaya nin, hukninga. Kimsantinpas chaynata rimarunku.

"iYasu! Suyaruchkasunchik almataqa. Cumpañanmi, pusanmi", nispa suyasqaku. Tres jóvenes, dicen, que se pusieron de acuerdo con tres muchachas para cantar y bailar, para jaranear. Los mozos citaron a las muchachas en un lugar silencioso y desolado, para intentar hacer con ellas lo que les viniera en gana.

Pero. . .las muchachas no fueron. Les hicieron cargar nudos a cada mozo l. Los engañaron;

"Hemos de ir", diciendo.

Entonces, uno de los jóvenes dijo a los otros: "Subamos sobre aquella piedra grande y toquemos

allí nuestros instrumentos".

"Alguien viene, algo viene; es quizá un alma",

dijo uno de los mozos.

"Hagámosla bailar, a cualquier alma miserable", contestó otro. Y los tres convinieron, aceptaron v siguieron hablando.

"¡Ya! Esperaremos a esa alma. Estos pájaros las acompañan, las guían", diciendo esperaron.

^{1.-} Se burlarón de ellos.

Nichkaptinku alma rikuriykamun chaypiga. Alma rikuriykamun chaypi, hinaptinsi...

"iTusuv!", nispa nin.

"iAy, qankuna kaptikichikmiki, mana chaypachaqa. . . Noqatapas gustawanmi taki. Hinaptinmi tusuni. Punta vidaypi tusukugmi kargani, gankuna hina kaspa".

Tusurun.

"Amaña suyaychikñachu. Qepatan hamuchkan Alcalde, Yangatag mikusunkichikman", ninsi,

"iChaytapas tusuchisaqkun! Alli maqtan kani-

ku" nispan kutichisga, rikuy.

Chayna niqtin huknin maqta mancharikurusqa, riki.

"iMaá! Ñoga pasakusagmi; imapas sucedikuwanmanan" nispa ripukusqa; iskallataña sageruspa. Pasakusga.

Chaynapiñataq, verdad qarqachaga chayaramun.

"iqarr, qarr!" nispa rikuriramun.
"iTusuy!", nispa, maqtakunaqa tusuchin. Tusurirun pav. nispas gargachapas nin:

"Qepatan hamuchkan Gobernador; ama chaytaqa, suyaychikñachu. Qonqaytaq imapas sucedesunkichisman", nispa nin. Hinapin huknin maqtapas nisqa: Ñoqapas mejor pasakusaq. "Hakuchu!" nisqa. Munasqachu: "iÑoga suyasagmi! Valeroso maqtan kani", nispan hukninga suyasga.

Hinaptinsi huknin pasakun. Sapallaña suyasga.

riki.

Chaynas. . . iwakna karu orgomantaña gawamusqa, riki, ripuq maqtaqa! "Imapas kanga", nispa.

Nisqanpiñas, riki, rikuriykamun.

"iWaááááá. . . caminuypiwan maynegpipas kag

Estaban hablando, cuando se presentó el alma. Apareció allí mismo. Entonces. . .

"¡Baila!", le dijo uno de los mozos.

"¡Ay, he de bailar por ser vosotros quienes sois! Por qué sinó . . . Me gusta el baile. En el mundo fuí bailarín, cuando era joven como vosotros". Y bailó

"Ya no esperéis más —dijo después— Tras de mí viene el alcalde. iCuidado, que puede devo-

raros!".

"¡También a él hemos de hacerlo bailar! ¡Somos verdaderos hombres!" contestó alguien de los mozos.

Al oirlo, uno de ellos sintió miedo. "iMaá! Yo me voy —dijo— puede sucederme cualquier desgracia". Y se marchó. Quedaron sólo dos, porque uno de ellos se fue.

Y allí, de verdad, llegó una qarqacha. iQarr, .

garr!", bramaba.

"¡Baila!", gritándole, los dos mozos la hicieron

Bailó el monstruo y dijo:

"Tras de mí viene el Gobernador. A ese no lo

espereis. Algo puede sucederles"

Entonces, otro de los mozos tuvo miedo: "Yo me voy, mejor —dijo— Vámonos". "iYo he de esperarlo! —contestó el último iYo soy mozo valiente!" Y lo esperó.

El que sintió miedo se marchó. Y quedo solo el último de los mozos. El fugitivo se alejó hasta la cima de la montaña, y observó de allí al otro, "Algo ha de sucederle", diciendo. Aún hablaba cuando apareció.

- iWaaaaaaaaaa. . .! iHombres que estáis en mi

runakuna. . . Ama suchuychikchu. . . Librakuypin

hamuchkaniíííí...", nispa gaparirun.

"iEh. . .! Librakuwanqañataqsi. . .!". Maqtaqa, uyarispa, guitarra astawan waqtaykun, guitarra-chanta.

Chaynachkaptinsi chayaramun, condenado. Rimaytapas tukuchinchu. Hinallapi iqapuchurusqa! Lliu mikurusqa, riki. Rimasqapaschu, hinallapi. Maypis runata mikun, chaypis condenado quedan. Manas may laumanpas kuyunchu, hasta achikyanankama. Achikyaytapas chaypis puñun, punchaupas.

Chay rumipi ukunpiñataq machay kasqa, riki, huk. Chay machay ukuman, riki, saksaruspa, ustuy-

kusqa, chutarayasqa, chaypi.

Achikyaypiña, maqtakunaqa nisqa, man hukninta rikuspa: "Imataq sucedinman. Qawariramusun. Chay chaypi impas ruwarun", nisqaku, "Puñuy

rumi hapinman", nispa.

Rinkus. Punchunllanña kaypi wakpi. . . guitarrallanña, kay wakpi, pakiypaki kachkasqa. Qawaykachanku hinaptinsi, rumipi ukunpin qawaykuptinkuqa. . . iQorotanpas parqarayaq. condenauqa chutarayachkasqa! Lankay lankay, pachanpas puramente lankayllaña. Qorotanpas kuchipa hina parqarayaq, chutayarachkasqa, puñuchkasqa.

Chay niptinsi maqtakunaqa. . . tawatas sapanqarita aparamusqaku iaparamusqaku warmasqatakama (El Recop.: ¿Imataq sapan qariri? El infor.:Kamaretastan sapanqari niyku, Ilaqtaykupi.) Tawatacamino! iNo me espereis. . .! iVengo bus-

cando la salvaciooooón. . .!", gritó.

"iEh...! iDice que ha de salvarse a costa mía!", exclamó el mozo, burlándose. Y con más entusiasmo tocó su quitarra, su guitarrita.

Estaba tocando cuando llegó el condenado. El hombre iba a hablar, pero el condenado no le permitió siquiera abrir la boca. Lo masticó, rápidamente. Lo devoró íntegro, sin que pudiera hablar ni una palabra.

Allí donde devora a un hombre, allí queda el condenado. No puede moverse lejos, hasta el amanecer. Y aun cuando amanece, en el mismo sitio duerme durante el día.

Junto al sitio en que el condenado devoró al mozo jaranista, había una cueva. Sintiéndose repleto, el condenado se metió en la cueva, se arrastró al fondo y se echó en el piso; se quedó allí, estirado.

Al amanecer, los otros dos mozos se reunieron; no vieron a su compañero: "Puede haberle ocurrido algo —dijeron— Vamos a buscarlo. En ese sitio, puede haberle hecho algo. Puede haberle agarrado un sueño de piedra".

Y fueron. El poncho del joven estaba a pedazos, aquí allá; su guitarra a pedazos, desparramada en el suelo. Entonces miraron a todos lados, buscaron. . Y cuando vieron hacia el fondo de la cueva, debajo de una gran piedra. . . iCon los testículos emparejados hacia afuera desnudos, el condenado estaba tendido! La ropa haraposa, vieja, hecha jirones, lamentable. Se le veían los testículos, como a los cerdos que se hechan en el suelo. Dormía.

Los jóvenes corrieron al pueblo y trajeron cua-

punis churarusqa, naman. . . Chay machay punkupi. **Sindiykusqa** sapakamata, riki. iPun, pun, pun! niptinqa, **condenauqa** ripukun. **Puramente** wayra hina. . . imaááá, waááá! Chayllapi tukukun. tro cohetones poderosos. Los pusieron en la puerta de la cueva. Los encendieron. Estallaron uno tras otro. Y el condenado huyó, se fue como el viento, sonando como el viento: "iwaaaaa waaaaaa!".

AWILAYPA CONDENADU-MANTA (MI ABUELA Y UN CONDENADO)

AWILAYPA CONDENADUMANTA

Awilaymi kay cuentuta willawarqa, "noqatan sucidirwarqa", nispa. Ciertuchus manachus, chaytaqa mana yachaymanchu. Ichaqa Ilullakurqachu; manapascha:

Awilaypas mana animalnin karqachu, hinaspa turinwan michipakuspayku orqopi. Hinaptinsi. Huancasancos orqopis michikakuqaku. Chaysi. . . millapaqmi apayku mikunataqa. Karusumikin Ilaqtamanta orqoqa. Hinaptin killapaq aypaqta apan riki. Hinaptin chay michichiqnin runapañatao waugen wañurusqa, hinaspa mana risqachu mikuy apaq, killa semanaña. Awilaypa mikunan tukurusqa caldullataña tumusqaku, riki; mana murunpas kanchu, cebadapas kanchu, ni imapas kanchu.

Chayna kachkaptinkus, mana mikunan kachkaptinsi. . . sipasllaraqyari karqa awilayqa. Hinaspansi awilayqa uvijataña waqtamusqa, riki, curralmanña. Inti allqaysi hinataña, riki. Hinaptinsi, uku, hatu hatun ñanta, riki, warmi richkasqa, hatun ñanta. warmiqaazul wali, puka rebosa, vikuña culur su-

briruyuq risqa, riki.

awilayqa avijataña waqtamusqa, riki, curralmanña. Inti allqaysi hinataña, riki. Hinaptinsi, uku, hatu hatun ñanta, riki, warmi richkasqa, hatun ñanta. Warmiqaazul wali, punka rebosa, vikuña culur cubriruyuq tisqa, riki.

MI ABUELA Y UN CONDENADO

Esta historia me la contó mi abuela. Me dijo que le había sucedido a ella misma, cuando era joven. Si fue cierto o no, me es imposible afirmarlo, no sé si mintió o no mintió.

Mi abuela no tenía animales, ganado de ninguna clase. Por ese motivo, y en compañía de su hermano, pastaba ganado ajeno en unas montañas, en el cerro de Huancasancos. Y estaba pastoreando. . . Allá, en mi pueblo, los pastores acostumbran llevar alimentos para un mes. Es muy lejos, de las altas montañas al pueblo. estaba, pues, mi abuela pastoreando . . Y pasó un mes y una semana, sin que recibiera ningún envío del dueño del ganado. Es que a este hombre se le había muerto un hermano. Mientras tanto, a mi abuela se le acabaron los abastecimientos. Tomaba sólo caldo. Ya no tenía ni maíz ni cebada, ni nada.

Era aún muy joven, entonces, mi abuela. Y en eso, cuando ella y su familia se encontraban casi sin alimentos, un día, al atardecer, ella arreaba las ovejas hacia el corral. A esa hora vió que una señora bajaba hacia el fondo de la quebrada por el gran camino. En el silencio, iba por el gran camino. Tenía falda azul, rebosa rojas, sombrero color

vicuña.

Chaysi: "iSiñora, siñora!", nispa qayakusqa awilayqa, patamanta. "Siñoooora. . . Maytan rinkííí. . Manan wak laupiqa wasi kanñachu. . . Hamuspayki kaypi samakuy!", nispa qayakusqa awilayqa riki.

Hinaptinsi, mana casunchu. Warmiqa richkan. Awilayqa ninsi: "Maypitaq samakullanqa wak warmillaqa. iÑakay, ñakay, qepiyuqsa richkan, warmiqa. "Icha imallatapas apakuchkan", nispan ya awilayqa nisqa, riki, warma kaspangi. Maypiña-

taq samakullanga, chunniq uraupi.

"iSiñooora.! Kaypi samakuy hamuspayki. Manan huk laupi kanchu ima kanchapas", nispan nisqa. Hinaptinsi muyurin warmiqa "iUúh!", nispallas nin. "Hamuy kayllapi samakuy. Manan maypipas kanñachu wasiqa", qaparinsi awilayqa. Yapa muyuriykuspan "iUúúúh!", nispa tikraykuspa, dirichuña hamun.

Cuestas riki, seqanan karqa, ñanmanta, Chay cuestata qespipichkaptinsi, oveja waqtaykun; hinaspas haykurun utqayllaña, riki, awilayqa kanchaman. Hinaspans, haykuruspa. . . turin karqa, riki, Ilunchuyninpas chaypitaq, Ilullu wawachayoq. Tawa karqaku, riki. Iskay qari, iskay warmi. Hinaptin. . .

nisga turinmanga:

"Turiy..." "¿Imantaq?", nintaqsi. "Huk siñoran caminuta richkasqa. Hinaptinmi nini: "Maytataq rinki, wak laupi manaña kanñachu wasiqa. Kaypi samakuy", nispa niptiymi, hamuchkan", nispa nisqa. Turinqa nisqa, riki, imacha kayqa, imacha. Condenau imataq qayarun. Kay horataqa ima runataq purinman, kau chunniq orqotaqa. Pitaq purinman chakiwanraqtaq", nispa nisqa. Chay niptin mancharukuymonta awilayque wasi ukuman yayku-

Entonces... "iSeñora, señora!", gritando desde el cerro, la llamó mi abuela: "iSeñora! ¿Adónde vas ...? En esa dirección ya no encontrarás ninguna casa. iSube aquí y descansarás!"

Pero la mujer no le hizo caso, siguió caminando. Mi abuela pensó: "¿Adónde va? No ha de encontrar sitio para alojarse". Y la mujer iba llevando una carga agobiante, caminaba dolorosamente. "Quizá lleva algo, algo", reflexionó mi abuela en su inexperiencia. "¿En qué lugar ha de descansar esta pobre, entre tanta montaña silenciosa?".

"iSeñoooora. . ! —volvió a llamar— Ven y descansa aquí. iNo hay ninguna choza en esos lugares. . !". La mujer se dio vuelta; "iUúh", dijo. "Ven. Te alojarás aquí. Ya no hay casas en ningún otro sitio!", insistió mi abuela. Dando una nueva vuelta, "Uúh!", diciendo, la mujer se encaminó hacia la choza de mi abuela. directamente.

Tenía que subir una cuesta, separándose del camino. Mientras la mujer subía la montaña, mi abuela arreó las ovejas al corral. Se dirigió enseguida, rapidamente a la choza en que vivia. Entró estaban allí su hermano su cuñada y un niño pequeño, hijo de ambos. Eran así cuatro habitantes de la choza; dos hombres y dos mujeres. Mi abuela dijo: "Hermano". "¿Qué ocurre?", preguntó el hermano. Entonces ella contó: "Una señora iba por el camino. Yo la he llamado para que se aloje aquí. No tarda en llegar". El hermano dijo: "Es raro, raro. Acaso has llamado a un condenado. ¿Quién puede caminar a estas horas, y a pie por montañas tan ásperas y silenciosas?". Al oir esta advertencia, mi abuela se atemorizó.

rusqa, riki Chukllalla wakpi wasiqa, riki, rumillawan perqarusqa. Punkullapin ñoqaykunapa, tullpaykuqa, punkuchallapin. Ukupiñataq pilarayachkan chamiso, llantapas, tayamanta. Chaypis, riki, calduta calukusqaku.

Chaypis ran pichaykuqtaña chayaramun warmiqa: "iÑaqallaymi!" nispa. Sumbreruupas pakachupakusqasá; rebosanpas hanaymanoqaresqa. Manayá uyanta qawarunkuchu, kurpunpallayá chayamusqa, qipisapa. "iSamachillawaychik!", nispa nin. "Ari samakuy, siñora", nispa nin, awilaypa llunchuyninqa. "¿Pisipasqachu kachkanki?". Arí, pisipasqan kallani", nispa nin. "Samariyá; uku puñukunaykipaq". "Arí", nispa nin.

Ninataqa manchan, manchan, chay warmiqa. Awilaypa turinñataq, riki, liichkan libruta chay "Huamanga", "Dioses de Huamanga" nisqan libruta; runasimimanta; chayta liispa risakuchkan, riki "Qapac Etermuta" "Kayqa manan alli runa kanmanchu", nispa riki, musiakuruspa. Hinaspa, llun-

chuyllaña ninataga fugatachkan, riki.

Caldutañataq qarasqaku. calduta qaraptinkus, chaytaqa chaskikunsa matimanta. Makinqa, runapa makin hinas kachkan. Chaysi, calduta tuman. Tuman cucharawan. Allinta qawariykuptinkuqa: nina achi-kyaywan qawarisqaku sumaqta, riki, hinaptinsi. ... pichunqa oquy oquy kachkasqa. Kur-

Las casas de los pastores son chozas rústicas, de paredes levantadas con piedras, sin barro. Hacemos el fogón junto a la puerta, en esas casas. Adentro amontonamos todo, la leña, las provisiones. Se cocina con taya, el arbusto de las zonas frías. Y allí, en el fogón, ese atardecer, junto a la puerta, hacían hervir el caldo.

Y llegó la mujer, cuando la luz desaparecía del mundo. "¡Soy yo!", dijo. Llevaba el sombrero con la falda caída sobre la frente y la reboza levantada hacia el rostro. No pudieron verle la cara. Llegó, muy agachada, como rendida por el peso de la carga de traía. "¡Alojadme!", volvió a decir. "Sí, señora, descansa", contestó la cuñada de mi abuela. "¿Estás cansada?", le preguntó. "Si estoy muy cansada". "Alójate pues. Dormirás adentro". "Sí", dijo la mujer.

Pero vieron que temía el fuego, le temía. El hermano de mi abuela leía un libro, el libro llamado "Huamanga", "Dioses de Huamanga", que es en quechua. Rezaba en el libro el "Dios Eterno". "Esta no es gente, no es buena gente", pensaba él, sospechaba. Mientras tanto, la cuñada de mi abuela, atizaba el fuego.

Le sirvieron caldo a la mujer. Ella aceptó y recibió el mate¹ de caldo. Sus manos era como las de un ser humano. Y tomó el caldo, utilizando la cuchara. Pero cuando la examinaron bien a la luz del fuego, en un momento en que el fuego se animó, vieron que su pecho estaba húmedo, completamente húmedo. Se agacharon, entonces, para verla

kuykuspa qawaykuptinkuqa, calavera kachkasqa, riki, siminmanta kakichullanta suturamusga, riki,

"iCondenaumiki wakqa!" nispanku; allinllamanta rimaspanku risanku, risanku. Chaymantaqa nin señoraga: "Yaykukunaypaqya ninaykita wañuchiy ninaykita wañuchiy", ninsi. Chaymantaqa mana mañakunñachu; aminazaytaña qallaykun awilaytaqa:

"iLloqsimuy! Imapaqtaq qamqa qayamuwarqanki. Noqaqa haukan rikurqani. Qayamuway nirqaykichu; naqaqa haukan rickkarqani. iLloqsimuy!" ninsi. "Imaynam qayamuwarqanki, chayna

llogsimuy" nispas nin.

Aswan risakuspanku, aswanlla ninata fugatanku, fugatanku Hinaptinsi iyangaña! curral quepakonapi, masi qepakunapi, iyangaña! rumikunata kachun. iQapututút qapututút! wasi rumikunata kachun. hinaspansi nin: "iLlogsimuy! Imapagmi qayawarganki: ñagaga gayaway nirgarkichu. Haukan rikurgani ñoqaqa caminuta, iHaukan rikurgani! Imapaqmi qayawarqanki", nispansi ichaynalla, chaynalla! Llunchuyñatagsi ninata fugatachken. Paris paris kagkugtinñas, riki, mana mikuyta mikurunmanchu, riki. Qari, riki, karga, iskay, warmachawan; warmikuñatak iskay, awilay Ilunchuyninwan. Chavnalla chaynalla kasqaku, hinaptinsi. Manaña yaykuyta atispan.kuyay chitanpa ñotqonta sogorosga, upurga. Chayta upuruspan ripukusga achikyayllataña.

mejor. No tenía rostro; era una calavera, y el caldo se escurría de la mandíbula inferior hacia el pecho. Goteaba.

"iEs un condenado!", dijeron, en voz baja, y empezaron a rezar. "Apagad el fuego para que pueda entrar. iApagad el fuego!", dijo la mujer. "Tengo miedo al fuego —repitió— iTengo miedo de vuestro fuego!". Y después, ya no imploró. Empezó a amenazar a mi abuela.

"iSal de allí! —le dijo— Para qué me llamaste. Yo estaba caminando tranquila; me estaba yendo. Yo no te dije que me llamaras. Yo me iba tranquila; iSal de allí! Así como me llamaste sin que te

lo pidiera, así tienes que salir ahora".

Todos rezaban más, adentro de la choza, y avivaban el fuego, soplaban la candela. Entonces, desesperado, ya junto al corral ya detrás de la choza, el condenado mordía las piedras, las trituraba con los dientes. iQapututút, qapututút! sonaban las piedras mordidas por el condenado.

Volvió a la puerta de la choza y llamó nuevamente a mi abuela: "iSal de allí! Para qué me llamaste. Yo no te dije que me llamaras. Yo iba tranquila por el camino. ilba tranquila! iPara qué, para qué me llamaste!".

Desesperada, insistía, llamaba. La cuñada de mi abuela avivaba más el fuego. Y, felizmente, los que habitaban la choza formaban número par. Eran dos hombres y dos mujeres. Porque si no, el condenado los habría devorado.

El fuego se matuvo, se mantuvo todo el tiempo en la puerta de la choza. Y como no pudo entrar el condenado, le sorbió los sesos a una oveja tierna que la familia criaba, afuera. Le sorbió los sesos a la ovejita y se marchó, al amanecer.

INDICE

Presentación	9
Canto Kechua	33
La comunidad creadora	
y el informante	83
Ararankaymanta (El lagarto)	95
Apu runapa Warmi churin	
(La hija del rico)	111
Chimaychero maqtakunamanta	•
(Los mozos jaranistas)	127
Awilaypa condenadumanta	:
(Mi abuela y un condenado)	137